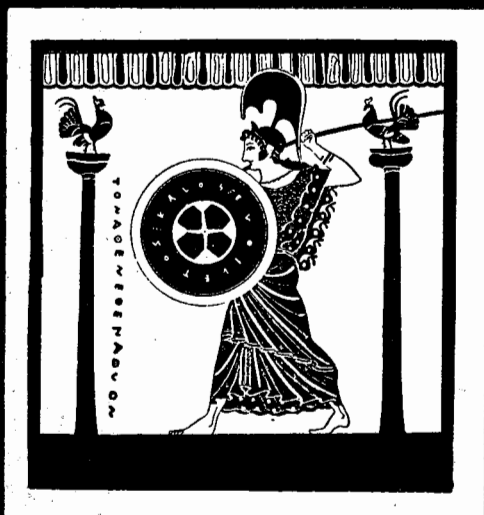


ESTUDIOS CLÁSICOS

bordón



ESTUDIOS CLASICOS

ANEJO DE

BORDON

PUBLICADO POR EL INSTITUTO «SAN JOSÉ DE CALASANZ» DE PEDAGOGÍA

TOMO I

NOVIEMBRE DE 1952

NÚM. 7

COMITE DE REDACCION: JULIO CALONGE, MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO, ANTONIO FONTÁN, EDUARDO GARCÍA DE DIEGO, ANTONIO MAGARIÑOS, FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS Y EDUARDO VALENTÍ.

SUMARIO

Págs.

NOTAS DE LA REDACCIÓN	361
CONZÁLEZ LASO, A., <i>En torno a un exordio de Lisias</i>	366

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:

BLANCO FREIJEIRO, A., <i>Nuevos estudios sobre la escenografía del teatro griego</i> (con dos láminas)	372
RESEÑAS, por ANTONIO MAGARIÑOS, JUAN ZARAGOZA, LUIS GIL	379

INFORMACIÓN CIENTÍFICA:

M. F. GALIANO, <i>El VII Congreso Internacional de Papirología</i>	383
PALOL, PEDRO DE, <i>El VI Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Barcelona</i>	385
<i>La filología italiana, de luto</i>	387
<i>Otras notas científicas</i>	388

INFORMACIÓN ACADÉMICA	397
------------------------------	-----

INFORMACIÓN PEDAGÓGICA:

PIERACCIONI, DINO, <i>La enseñanza de las lenguas clásicas en Italia</i>	401
M. M. P., <i>Otras notas pedagógicas</i>	406

Res gestae divi Augusti, texto, introducción y notas de A. MAGARIÑOS (termina en suplemento encuadernado separadamente).

Acompañan también a este número la portada e índices del tomo I.

ESTUDIOS CLÁSICOS publica tres números anuales (febrero, mayo y noviembre) que forman cada dos años un volumen de cuatrocientas páginas aproximadamente.

Precios de suscripción:

<i>Juntamente con la revista BORDON.</i>	90 pts. anuales
<i>ESTUDIOS CLASICOS solamente.</i>	35 pts. anuales
<i>Número suelto</i>	15 pts.

REDACCIÓN: SERRANO, 127 MADRID

DISTRIBUCIÓN: LIBRERÍA CIENTÍFICA MEDINACELI

DUQUE DE MEDINACELI, 4 MADRID

NOTAS DE LA REDACCION

Con el presente número damos fin al tomo I de ESTUDIOS CLÁSICOS, que comprende, de modo excepcional, los años 1950-1952 (núms. 1-7). El tomo II, compuesto, Dios mediante, por los números 8-13, corresponderá a los años 1953-1954. Acompañan a este fascículo, seis páginas sueltas de portada e índice para quienes deseen encuadernar el primer tomo, con exclusión de los suplementos, para los que daremos en su día las correspondientes portadas.

* * *

Nuestra redacción procura siempre dar a esta revista la mayor perfección tipográfica posible, pero es inevitable la aparición de algunas erratas. Así, en pág. 102, lín. 23 hay que leer «zona»; en 332, 4, π en vez de τ ; y en 338, 8, «situación del griego en el Bachillerato».

* * *

En la última página citada nos congratulábamos de la acogida obtenida por el escrito dirigido al Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, que habíamos publicado en págs. 181-185, y prometíamos dar cuenta a los lectores del éxito que eventualmente pudiera haber conseguido esta gestión.

Poco es lo que podemos decir a este respecto. El proyecto de ley de ordenación de la Enseñanza Media enviado a las Cortes excluye el griego (art. 84) de las materias propias de los cuatro cursos del grado elemental; estatuye (art. 85) para el Bachillerato superior, de dos cursos, una opción vocacional «respecto de alguna asignatura de Ciencias o de Letras que sea instrumento de especial formación humanística»; y cita el griego y el latín como materias obligatorias solamente para los alumnos de Letras (art. 86). Es decir, dos años de griego (se supone que con clase alterna) para una minoría de los alumnos, y nada para el resto: exactamente lo que desaconsejaban los firmantes del citado escrito, como lo ha hecho más tarde el Sr. Rodríguez Adrados en el artículo que reproducíamos en nuestras páginas 336-338, que también *Perficit*, como ocurrió con el es-

crito colectivo mencionado (cfr. pág. 338), se ha apresurado a recoger en su núm. 71.

* * *

Igualmente el Sr. Fernández-Galiano, abundando en conceptos expresados, bastante antes de este proyecto de reforma, en *An. del Inst. Isab. la Cat.* 1950, 61-78, se muestra adverso a este aspecto del plan en un artículo publicado en *Rev. de Educ.* I 1952, 12-16, del que reproducimos la última parte:

«Pero hay otro aspecto de la futura reforma en que puede estar la solución no sólo para el griego, sino también para otras muchas cuestiones pedagógicas: me refiero a la promesa de flexibilidad y tolerancia para el establecimiento de los diversos tipos de Bachillerato que, por distintas razones, puedan aparecer como convenientes en ciertos Centros especiales.

Pues bien, en relación con este anuncio, yo propondría lo siguiente: 1.º Que se mantuviera en la mayoría de los Centros el griego en las condiciones que antes exponíamos, es decir, o bien con dos cursos de clase diaria, que sería lo mejor, o bien con uno de diaria y otro de alterna, solución muy estimable, o bien, si no hay otro remedio, con dos de clase alterna, pero con examen final obligatorio. Un examen que, como arriba decíamos, resultaría insuficiente y aun ridículo, pero que constituiría la garantía de una efectividad —de una modesta efectividad— del estudio del griego en la totalidad de los Centros capacitados para la especialidad de Letras. 2.º Esta solución es, sin duda alguna, sumamente imperfecta si no se quiere clase diaria. La situación variaría muy poco con respecto a la antes expuesta en relación con la entrada de los alumnos en la Universidad. Pero nadie negará la necesidad de que exista una buena sección de Filología Clásica en ésta: algo así como una solera que, sea mucha o poca o nula la producción, queda ahí dispuesta a producir buen vino cuando sea preciso. Y es de todo punto evidente que a esta sección, para que alcance la eficacia debida, deben acudir alumnos bien formados. Pues bien, ¿sería muy difícil organizar unos cuantos Institutos especializados en Humanidades —bastaría tal vez con que hubiera uno en Madrid, otro en Barcelona, otro en Salamanca y uno o dos más distribuidos por el resto de España— en que la especialización de Letras comprendiera dos años de latín diario unidos a los cuatro comunes de clase alterna, más otros dos —o quizá tres— de griego diario, más dos lenguas modernas y alguna otra disciplina literaria? De ahí saldrían los futuros Licenciados en Filología Clásica. ¡Qué espléndida labor podría hacerse en la Universidad cuando los recién entrados en ella tradujeran a Platón, lo cual, después de todo, no es ni más ni menos que lo que sucede en muchas Facultades extranjeras!

Pero Dios me guarde de entrar en el reino de la utopía. Ni habrá

quien pueda tildar estas breves notas de optimistamente fantásticas, sino más bien de demasiado modestas en el enfoque objetivo de la cuestión. Obsérvese que renunciamos —nos hacen renunciar— de un golpe a la mayor parte de los alumnos, que, como antes decía, acudirán probablemente a Ciencias; que admitimos, muy a regañadientes y sugiriendo mejores soluciones, una especie de vida latente para el griego condenado a modestísima eficacia en el círculo de los futuros abogados, políticos, economistas y licenciados en Filosofía y Letras no dedicados a Filología Clásica; y que, en una especie de platónico repliegue, nos refugiamos en nuestra torre de marfil para reclamar que, por lo menos, salgan anualmente cincuenta bachilleres —¡en toda España!— especializados de veras en Humanidades.»

* * *

Está, pues, bien clara la posición de la inmensa mayoría del Profesorado oficial y privado (recuérdese la dicha actitud de *Perficite*) frente al problema. Mejor dicho, si de algo pecan los textos que en esta revista hemos venido recogiendo, es de excesivamente prudentes o contemporizadores en relación con la actitud de algunos de nuestros colegas. Con motivo de la publicación del escrito colectivo recibimos, junto con muchas aprobaciones incondicionales, unas cuantas cartas —dense por contestadas y agradecidas unas y otras con esta nota— que objetaban contra el hecho de que admitiésemos, siquiera fuese teóricamente, la voluntariedad del griego frente a la obligatoriedad actual.

* * *

Según alguno de estos objetantes, aunque no lo dicen claramente, sería mejor persistir en las directrices del plan de 1938, pero dando a las Humanidades el papel primordial que teóricamente debían haber tenido y que por diversas causas bien conocidas no han llegado a desempeñar.

En el mismo sentido, pero llegando, no sin cierta lógica, a sus últimas consecuencias, se expresa el P. Ricardo Cobos, S. I., en su artículo *El estudio del Latín en el Bachillerato*, publicado en *Atenas* XXII 1951, 298-304. El P. Cobos, como han hecho ya otros, niega el pretendido fracaso del Bachillerato clásico afirmando que no puede calificarse de tal a un Bachillerato en que, por haber nueve asignaturas en los dos últimos cursos, el latín queda reducido a tres horas semanales. Los resultados obtenidos en la esfera del latín («en la mayoría de los Colegios importantes y bien acreditados, los alumnos aprenden bien la sintaxis y llegan al Examen de Estado con un bagaje latino lo suficientemente amplio para traducir sin gran dificultad los prosistas históricos corrientes») son modestos, pero responden a lo que podría esperarse de las condiciones en

que se desarrolla la enseñanza de dicha lengua, es decir, son normales en un Bachillerato «modestamente» o «mitigadamente clásico».

Esto cambiaría si, previa la necesaria descongestión de asignaturas (no es admisible, dice, que se estudien en todos los cursos Ciencias, Historia y lenguas extranjeras), fuera posible, con una mayor holgura de horarios, practicar la composición latina, el *pensum* aprendido de memoria, las exhibiciones públicas o concertaciones, etc.

* * *

El P. Cobos, no cabe duda, se muestra consecuente al reclamar una mayor parte para los estudios humanísticos a costa de otras materias. En cambio, D. José Pemartín, en su discurso *Libertad y monopolio*, pronunciado el 5 de enero de 1952 en la XX Semana de Educación organizada por la F. A. E. y recogido también por *Atenas* XXIII 1952, 45-53, mientras se manifiesta contra la especialización prematura y la consiguiente deshumanización de los estudios, pidiendo «que no se aminore el contenido clásico y humanístico del Bachillerato Universitario», reconoce también la necesidad de una conveniente descongestión, pero sin especificar en qué forma podría ésta ser hecha.

* * *

Y mientras los defensores del Bachillerato humanístico no se atreven a arrostrar la impopularidad defendiendo la única clase de descongestión o poda que según su criterio llevado a rajatabla debería hacerse, los adversarios han hecho ver ya claramente cuál es su opinión en torno al asunto.

No hablemos de desahogos como el de X. X. X. (¡menos mal!), que en *Pueblo* del 19 de noviembre de 1951 aseguraba que «ni hay por acá ambiente propicio a las humanidades, ni sabemos bien para qué sirven, ni se entienden jamás de veras», añadiendo que «frente a los problemas que hoy tienen la ciencia y la técnica son los problemas de las humanidades meros pasatiempos que además nadie, si no es el que los vive, acaba por tomar en serio».

* * *

Pero aun en trabajos presentados con cierta apariencia de sensatez y buen criterio hallamos absurdos como el del Sr. Fernández Cañedo (*Sobre la Enseñanza Media y el Bachillerato*, en *Guía*, marzo de 1952, 16-17), que critica el «excesivo humanismo» del plan vigente, agregando, sin gran coherencia, que «no cree que tres cursos de griego supongan mayor ni menor humanismo», y termina afirmando tajantemente que «la presencia del griego en el Bachillerato no tiene ninguna justificación; debe,

pues, ser suprimido». Esto lo preconiza porque «hay que reducir las exigencias al límite de las posibilidades a fin de que éstas se realicen verdaderamente»; parece, por tanto, que tenemos aquí otro campeón de la «descongestión», pero luego vemos con sorpresa que en el sexto curso, por ejemplo, el plan que este señor nos presenta le señala al escolar veinticinco horas semanales, frente a las veinticuatro del plan 1938: Literatura, Latín, lengua viva, Matemáticas, Física y Química, Anatomía y Fisiología, Biología, Filosofía e Introducción al Derecho. ¡Bonita descongestión!

* * *

El caso es que el griego quede fuera; y algo de eso hay también en el nuevo proyecto, como consecuencia del cual es muy probable que los alumnos queden muy poco menos «congestionados» que antes..., pero, en su mayor parte, con poco latín y ningún griego, y esto haría felices a muchos padres de familia.

* * *

ESTUDIOS CLÁSICOS —pasemos a tema más grato— continúa en una ruta modesta, pero segura. El número de suscriptores ha aumentado algo, aunque no todo lo que sería de esperar y de desear; y en cuanto al interés suscitado en el extranjero por esta publicación, nos bastaría con la cariñosa carta del profesor Amedeo Maiuri, presidente de la «Associazione di Cultura Classica» de que varias veces hemos hablado, para demostrarnos que la revista es leída y estimada fuera de España.

* * *

Y señalaremos, finalmente, que en la *Revista de Educación*, cuya utilísima sección informativa nos será preciosa con frecuencia, recoge una vez más C. Láscaris Comneno (I 1952, 82) una reseña de la polémica «en tono menor» a que nos referíamos últimamente en nuestra pág. 338; y que también José Fernández de Velasco (ibid., 197-198) transcribe lo más esencial del artículo del Sr. Rodríguez Adrados a que arriba nos referíamos.

EN TORNO A UN EXORDIO DE LISIAS

- XIII 1 Προσέχει μὲν, ὦ ἄνδρες δικασταί, πᾶσιν ὑμῖν τιμωρεῖν ὑπὲρ τῶν ἀνδρῶν οἱ ἀπέθανον εὖνοι ὄντες τῷ πλήθει τῷ ὑμετέρῳ, προσέχει δὲ καί μοι οὐχ ἥμισυ κηδεστής γάρ μοι ἦν Διονυσόδωρος καὶ ἀνεψιός. τυγχάνει οὖν ἐμοὶ ἡ αὐτὴ ἔχθρα πρὸς Ἀγοράτον τουτονὶ καὶ τῷ πλήθει τῷ ὑμετέρῳ ὑπάρχουσα· ἐπραξε γὰρ οὗτος τοιαῦτα δι' ἃ ὑπ' ἐμοῦ νυνὶ εἰκότως μισεῖται ὑπὸ τε ὑμῶν, ἀν θεὸς θέλῃ, δικαίως τιμωρηθήσεται. Διονυσόδωρον γὰρ τὸν κηδεστὴν τὸν ἐμὸν καὶ ἐτέρους πολλούς, ὧν δὴ τὰ ὀνόματα ἀκούσεσθε, ἄνδρας ὄντας ἀγαθοὺς περὶ τὸ πλῆθος τὸ ὑμέτερον, ἐπὶ τῶν τριάκοντα ἀπέχτεινε, μηνυτὴς κατ' ἐκείνων γενόμενος. ποιήσας δὲ ταῦτα ἐμὲ μὲν ἰδίᾳ καὶ ἕκαστον τῶν προσηκόντων μεγάλα ἐζημίωσεν, τὴν δὲ πόλιν κοινῇ πᾶσαν τοιούτων ἀνδρῶν ἀποστερήσας οὐ μικρά, ὥς ἐγὼ νομίζω, ἔβλαψεν. ἐγὼ οὖν, ὦ ἄνδρες δικασταί, δίκαιον καὶ δίκαιον ἡγοῦμαι εἶναι καὶ ἐμοὶ καὶ ὑμῖν ἅπασιν τιμωρεῖσθαι κατ' ὅσον ἕκαστος δύναται, καὶ ποιῶσι ταῦτα νομίζω ἡμῖν καὶ παρὰ θεῶν καὶ παρ' ἀνθρώπων ἀμεινον ἀν γίνεσθαι. δεῖ δ' ὑμᾶς, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, ἐξ ἀρχῆς τῶν πραγμάτων ἀπάντων ἀκούσαι, ἵν' εἰδῆτε πρῶτον μὲν ὅ τῷ τρόπῳ ὑμῖν ἡ δημοκρατία κατελύθη καὶ ὑφ' οὗτου, ἔπειτα ὅ τῷ τρόπῳ οἱ ἄνδρες ὑπ' Ἀγοράτου ἀπέθανον, καὶ δὴ ὅ τι ἀποβήσκειν μέλλοντες ἐπέσκηψαν· ἅπαντα γὰρ ταῦτα ἀκριβῶς ἀν μαθόντες ἥδιον καὶ δσιώτερον Ἀγοράτου τουτουὶ καταψηφίζοισθε. ἔθεν οὖν ἡμεῖς τε ῥᾶστα διδάξομεν καὶ ὑμεῖς μαθήσεσθε, ἐντεῦθεν ὑμῖν ἀρξομαι διηγέσθαι.

Lisias se comenta bastante en nuestras clases, y desde diferentes puntos de vista, aunque, en general, suele preferirse el comentario real (1).

Al redactar las notas que siguen, pienso especialmente en los alumnos; el carácter eminentemente pedagógico de Estudios Clásicos sirve a mi intento, que se limita a proporcionar algunos datos a los estudiosos, con objeto de que se comprenda mejor un aspecto interesantísimo —pero no muy trabajado— de la obra lisiaca: su estilo (2).

(1) Consúltese, por ej., la edición de GERNET-BIZOS (*Lysias. Discours*, Paris, 1924-1926).

(2) Para cuestiones generales acerca del estilo de Lisias, véase, por ejemplo, la *Histoire de la littérature grecque* de CROISSET.

Corrientemente se lee en los manuales de Literatura que la lengua de Lisias es sencilla, sobria y clara; que su estilo imita el lenguaje ordinario, y que la frase es elegante sin ningún rebuscamiento. Como apunta Müller (3), «acabó por ser para sus contemporáneos el modelo más perfecto del estilo sencillo».

Estos juicios se refieren, naturalmente, al grueso de su producción, a sus obras de la edad madura. Mas, tratándose de su época de inspiración sofística, la cuestión es muy distinta; entonces su estilo es, como se sabe, enteramente opuesto. Se cita como modelo el discurso que el joven Fedro lee a Sócrates (4), atribuido a Lisias; en él está bien patente el amaneamiento de la oratoria gorgiana (5).

Algo semejante sucede en su *Epitafio*, cuya composición es artificiosa y rebuscada en extremo: paralelismos (que habían de caracterizar siempre a Lisias), antítesis, *isocolon*, *homoeoteleuta*, etc., etc., son allí figuras retóricas de importancia esencial, quizá demasiado esencial.

Sobre el exordio del discurso *Por el Inválido*, Croiset afirma textualmente lo siguiente: «L'exorde, comme souvent ailleurs, est assez simple, sans doute, mais plus élégant encore que simple, trop élégant peut-être à notre goût: l'influence de la rhétorique contemporaine y est sensible» (6).

El mismo Croiset observa (y esto es más importante): «La netteté des idées y est parfois relevée et comme soulignée par certaines consonnances ou certaines symétries, à la manière de Gorgias» (7).

Incluso en el discurso contra Eratóstenes, modelo de estilo sencillo y espontáneo, a la vez que apasionado (no olvidemos que lo pronunció el mismo Lisias) se notan aquí y allá rasgos de la formación sofística de su autor.

Pues bien: el discurso contra Agórato es el que más se

(3) En su conocida *Historia de la Lit.^a griega*.

(4) Intercalado en Platón, *Fedro*, 230 e-234 c.

(5) Cfr. las atinadas observaciones de Müller a este discurso (o. c.).

(6) O. c., IV, 455.

(7) O. c., IV, 444.

parece al anterior y, desde luego, uno de los más interesantes de Lisias, aun reconociendo que su argumentación está un tanto deslavazada y falta de la necesaria coordinación de sus elementos (8).

El exordio del citado discurso (1-4; cfr. el texto al comienzo de este artículo) es, a mi juicio, sumamente instructivo; por lo pronto se presta para profundizar algo más en el estilo polifacético (9) del logógrafo Lisias.

De manera que paso a comentar brevemente (10) el referido exordio (11) del discurso XIII (Κατὰ Ἀγοράτου ἐνδείξεως).

El primer pasaje del párrafo 1 consta de tres miembros rítmicos, cuyo número de sílabas se reparte así: 10 + 29 + 10. A su vez el 1.º y el 3.º pueden subdividirse en dos, según el esquema 4 + 6 (compárese, por ej., con el comienzo del *Fedro* de Platón: Ὁ φίλε Φαίδρε, ποῖ δὴ καὶ πόθεν;). Las sílabas del pasaje en cuestión son, en su mayoría, largas: cuatro breves consecutivas —ἀπέθανον— destacan este vocablo del conjunto.

Es característico el balanceo del segundo miembro, notablemente extenso: da la impresión de un constante martilleo; ello se debe, en parte, al juego de acentos (12).

Hay que notar la anáfora en προσήκει μέν... προσήκει δέ (cfr. 4 y 44), aparte del paralelismo: éstos son frecuentes en Lisias (cfr., por ejemplo, 15). Además, la lítotes en οὐχ ἥκιστα.

En cuanto a πᾶσιν ὅμιν, está destacado del conjunto por el vocativo, y el efecto oratorio es evidente.

(8) PAOLI *Il processo di Agorato*, en *Riv. Fil.* X 1932, 289-308: «L'argomentazione lisiana farraginosa, incoerente, assurda, evasiva...». Probablemente, Paoli exagera.

(9) Mejor quizá «polítropo».

(10) Prescindo de cualquier otra clase de comentario. De este discurso hay multitud de ediciones, que pueden consultarse fácilmente.

(11) Utilizo, entre otras, la edición de FERNÁNDEZ-GALIANO (*Lisias. Discursos escogidos*, Madrid, 1946) y la de HUDE (*Lysiae orationes*, última reimpresión, Oxford, 1946).

(12) Cfr. 13: ἦλθε γὰρ φέρων εἰρήνην τοιαύτην ἣν ἡμεῖς ἐργῶ μαθόντες ἔγνωμεν. En Platón, *Rep.* 449 a, la división de los miembros, de acuerdo con el número de sílabas, es la siguiente: 6 + 6 + 6 + 5 + καὶ + 6 + 6 + 6 + 5 (léase

Es curioso observar la ausencia de sonidos «guturales» en el segundo miembro, mientras abundan en los otros dos. Por último llamo la atención sobre la repetición —intencionada— del sonido labial en *πᾶσιν... ἀπέθανον... πλήθει*, precisamente en sílabas acentuadas; además se da la coincidencia de que la primera palabra del discurso (que se repite, *προσέχει*), comienza con labial también. Estos detalles no escasean en Lisias (13).

La frase *κηδεστής... ἀνεφίος* constituye una especie de descanso en la marcha del exordio, aparte de su valor convincente.

En *τογγάνει... ὑπάρχουσα* anoto, además de la colocación de estos vocablos, el quiasmo *πᾶσιν ὑμῖν... καὶ μοι* (del primer párrafo)—*ἐμοὶ... τῷ πλήθει τῷ ὑμετέρῳ* (porque este último par incluye, en definitiva, a los mismos jueces: véase en seguida *ὕπ' ἐμοῦ... ὑπὸ τε ὑμῶν*).

En *ἐπράξε... τιμωρηθήσεται* se destacan (14) las palabras clave (primera y última). Hay otro paralelismo en *εἰκότως μισεῖται...*

-τη ὀρθή). Es de notar la simetría acentual y la colocación del miembro *ἄνδρα τὸν τοιοῦτον*.—Cfr. asimismo CARNOY *Manuel de Linguistique grecque*, Lovaina, 1946, que cita (401) dos pasajes muy interesantes de Tucídides y Heródoto, lamentándose a la vez de la poca atención que se concede a este aspecto de la estilística griega (cfr. BLASS *Die attische Beredsamkeit*, Leipzig, 1887-1898²).

(13) Cfr. 13, πολλοὺς... πολιτῶν... ἀπωλέσαμεν. Compárese con un ejemplo de Tuc. II 10,1 muy instructivo: *Οἷα εἰκὸς ἐπὶ ἕξοδον ἔκδημον ἔχειν*. Cinco palabras consecutivas empiezan con vocal del mismo timbre; esto, la acumulación de «guturales» y una evidente simetría de acentos prestan al conjunto agradable sonoridad. Cfr. asimismo, del mismo autor, II 34,1 (*τῶν* hasta *τοῖς* sonidos oscuros) y 70,2 (sonido *ι*). En poesía, por no alargar el número de citas (hay ejemplos a montones) recordaré solamente el verso 371 del *Edipo Rey* de Sófocles, tan típico: *τυφλὸς τὰ τ' ὦτα τὸν τε νοῦν τὰ τ' ὄμματ' εἶ*.

(14) Cfr. 26, Ἀγόρατος οὕτως (repetido inmediatamente). Cfr., por ej., el famoso pasaje de Tucídides II 2, *τέσσαρα μὲν γὰρ καὶ δέκα ἔτη κτλ.*, donde el orden de las palabras es muy significativo. Igual, en el mismo libro, 4.2 (*οἱ πολλοί*), 13.5 (*ἔπαν*), 79.7 (*πάντες*). Y, especialmente, 14.2 (*χαλεπῶς... ἐρίγντο*): dos capítulos (15 y 16) emplea Tucídides para explicar la frase en cuestión. No olvidemos las características del estilo del historiador.

δικαίως τιμωρηθήσεται (ἀν θεὸς θέλῃ es el conocido paréntesis típico en la oratoria). Mas no terminan aquí las observaciones que se me ocurren ante este pasaje: la distribución de sus miembros es: 9 + 13 + 5 + 5 + 9.

Siguen las contraposiciones y paralelismos en 2: ἐμὲ μὲν ἰδίᾳ... τὴν δὲ πόλιν κοινῇ κτλ.; también μεγάλα... οὐ μικρά (*variatio* y *litotes*) y ποιήσας ἐζημίωσε... ἀποστερήσας... ἔβλαψεν. La frase parentética ὥς ἐγὼ νομίζω destaca estupendamente los dos vocablos entre los que se halla. Ἐγὼ ha de repetirse inmediatamente (ἐγὼ οὖν).

En el párrafo 3 hay otro quiasmo, de estructura particular: δίκαιον καὶ ὅσιον... παρὰ θεῶν... παρ' ἀνθρώπων. En este párrafo juega un papel preponderante el polisíndeton, que presta mayor energía a los conceptos expresados.

En el párrafo 4 nótese la anáfora ya citada (ὃ τρόπον), aparte del giro frecuente πρῶτον μὲν... ἔπειτα (cf. 97). Además es típico (15) el juego πρῶτον... τρόπον muy gorgiano (*paronomasia*).

Los dos miembros que comienzan por ὃ τρόπον pueden dividirse así: el primero (hasta κατελύθη), 3 + 8 + 4...; y el segundo, 3 + 8 + 4. Es decir, cada uno posee 15 sílabas, y 15 sílabas tiene asimismo el pasaje final (καὶ δὴ...).

En cuanto a καὶ ὅφ' ὅτου, está desgajado —intencionadamente— del conjunto.

Por último, son de notar los paralelismos de este párrafo 4.

Finalmente, denuncia el carácter subjetivo y apasionado de esta διαθέσις el cúmulo de pronombres personales y posesivos de 1.^a y 2.^a persona (en total, veintiuno, casi uno por línea); no es preciso resaltar la intención del orador en esa constante sucesión y contraposición de pronombres: su propia causa es la causa de los jueces. Es necesario, pues, establecer desde el principio del discurso (16) una profunda corriente de afinidad,

(15) Recurso semejante en 1: ...ῥκιστα κηδεστῆς...

(16) Aparte de otras repeticiones, ya indicadas, obsérvese que, al comienzo, τῷ πλήθει τῷ δμετέρῳ (con variación del caso) ocurre tres veces en un intervalo de tiempo muy breve.

de simpatía y, sobre todo, de comunidad de intereses entre el orador y los que le escuchan.

No son estas todas las particularidades que me sugiere la lectura de los párrafos en cuestión, pero creo que bastan las apuntadas para que el estilo del exordio que acabo de anotar quede suficientemente aclarado. Lisias denuncia aquí su antigua escuela. Al principio lo hemos observado, refiriéndonos a las opiniones en boga sobre varias de sus obras. Pero ahora se trataba de penetrar decididamente en una como la que me ocupa; la he elegido precisamente con ese fin (ya se comprende mi intento) por ser de las más características en la producción lisíaca, la más parecida a la que contra Eratóstenes compuso y pronunció personalmente su autor.

Concluyendo: es preciso evitar afirmaciones excesivas acerca del estilo «sobrio y sencillo» de Lisias.

A. GONZÁLEZ LASO

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

NUEVOS ESTUDIOS SOBRE LA ESCENOGRAFIA DEL TEATRO GRIEGO

La enorme masa de problemas suscitados por el drama helénico aglomera los de tipo escuetamente literario con otros que pueden acometerse a la vez desde los campos de la filología, la arqueología y la arquitectura. La combinación de estas especialidades aspira a resolver problemas tan espinosos como los siguientes: ¿En qué lugar o lugares del teatro se desenvolvían los actores? ¿Cuándo y con qué fin se construye el primer escenario alto, divorciado de la orquesta? ¿Quién utiliza por vez primera las decoraciones pintadas? En torno a éstas y otras cuestiones semejantes la erudición clásica ha venido acumulando una bibliografía que cuenta ya con centenares de títulos y ha producido, como reacción extremista, la tesis de von Gerkan, quien, marchando por el camino más llano, barre la tragedia griega de la historia del teatro, no sin recomendar antes que sus piezas se lean únicamente como poemas.

La oscuridad que envuelve el teatro del siglo v se debe, en una gran parte, a la circunstancia de que ningún edificio teatral de aquella centuria ha llegado a nosotros sin haber experimentado radicales cambios en época helenística y romana. Las fuentes literarias para el estudio de la escena son tardías también: Vitruvio, su más antiguo tratadista, es contemporáneo de Augusto, y el lexicógrafo Pólux, segundo manantial de noticias, escribe bajo el principado de Cómodo. Por consecuencia, sólo el estudio crítico de estas fuentes, la observación de los escenarios de piedra helenísticos y romanos y algunas señales que se desprenden de los dramas mismos, permiten obtener, si no una imagen cabal, ciertos rasgos esenciales de la escena clásica. Recientemente se han estudiado también aquellas pinturas y relieves que, por referirse directamente a la escena o tratar sus mismos asuntos, pueden arrojar un poco de luz en su delicada reconstrucción.

Merced a una labor ecléctica, que resume con máxima cautela los datos que aportan sin contradecirse las mencionadas vías de investigación, llega a recomponerse la escena clásica, desde Esquilo a Eurípides, con los elementos que vamos a enumerar. Al fondo del escenario se alzaba la fachada de un palacio con tres puertas, una central de cierta suntuosidad y dos

laterales más sencillas. Enfrente, a ambos lados, se encontraban dos cuerpos versátiles, llamados *περίαλτοι* (prismas de sección triangular y decoración diferente en cada una de sus tres caras), que, al girar sobre sus plintos, mudaban el escenario. Por una convención familiar a todos los componentes del auditorio, las revoluciones de un solo *περίαλτος* señalaban el paso de la acción a otro punto de la misma ciudad o comarca, así como el giro de ambos indicaba un desplazamiento entre localidades diferentes, v. gr., entre Argos y Delfos. Combinada con esta *scaena uersilis*, como los romanos llamaban a la pareja de *περίαλτοι*, usábase ya en época clásica la *scaena ductilis*, conjunto de decorados de fondo portátiles, pintados sobre telones, que podían correrse a voluntad del director de escena.

A todo esto debe añadirse el complemento de la maquinaria. Una pieza imprescindible en la representación de interiores parece haber sido la plataforma móvil denominada *ἐκκώκλημα*, que sacaba a escena por la puerta central todo un aposento amueblado. La investigación moderna no se muestra acorde al explicar la conformación y el movimiento de esta máquina, aunque reconoce su imprescindible necesidad para los interiores de Eurípides. Otro ingenio de gran utilidad era la grúa instalada en uno de los ángulos altos del escenario con el fin de trasladar por el aire a personajes voladores como Hermes, Thánatos y tantos otros. A su misma altura había un ascensor que de modo maravilloso presentaba en la cima del escenario al dios encargado de resolver felizmente todos los embrollos de los finales de Eurípides (*deus ex machina*). Pólux menciona a este respecto un piso elevado o púlpito de los dioses (*θεολογεῖον*). La misma autoridad habla de un pasadizo subterráneo o peldaños de Caronte (*Χάρωνος κλίμακες*), por donde los fantasmas verificaban su emersión. Este pasadizo se ha descubierto en el teatro helenístico de Eretria, y debe admitirse también en el teatro clásico en vista de la frecuente intervención de espectros a partir de Esquilo (Dario, en los *Persas*; Clitemestra, en las *Euménides*). Los restauradores menos dados a fantasías admiten, por último, en la escena clásica, como auxiliares de la decoración, una serie de elementos volantes que incluye altares, piedras, tumbas, estatuas de dioses, etc. (M. BIEBER, *The History of the Greek and Roman Theater*, Princeton, University Press, 1939, pág. 140 y sigs. Reconstrucciones de la maquinaria en H. BULLE y H. WIRSING, *Szenenbilder zum griechischen Theater des 5. Jahrhunderts v. Chr.*, Berlín, 1950, al final).

Hasta aquí lo que pudiéramos llamar hechos ciertos, apoyados en pruebas documentales de sólida garantía. Mas llegado el momento de apurar el estudio de las decoraciones, la polémica se enciende. Según el modo de ver tradicional, cuyos puntos de apoyo resume A. Rumpf en el *Hellasbuch* de Schönebeck y Kraiker, el griego de los tiempos clásicos, desconocedor de la pintura de paisaje en el sentido moderno, se daba por satisfecho con muy pobres estímulos de la fantasía y en un solo árbol podía ver sin esfuerzo todo un bosque; en una piedra, una montaña; en una columna, un palacio, y así sucesivamente.

Pero hay un grupo de arqueólogos que, inducidos en cierto modo por los estudios de Bulle, han adoptado una posición diametralmente opuesta al criterio tradicional: el espectador griego, no conforme con los llamados «estímulos de la fantasía» (árbol=bosque; piedra=montaña), exigía desde la época de Esquilo un gran aparato escénico, con edificios en perspectiva, campamentos, paisajes y otros efectos ilusionistas que no van muy a la zaga de los empleados en el teatro moderno. El drama griego del siglo v, conjugando la poesía, la música, la danza y la pintura, alcanzaba una riqueza y un equilibrio de componentes artísticos que no han vuelto a darse nueva cita en la historia.

La obra fundamental de Heinrich Bulle, *Untersuchungen an griechischen Theatern* (München, 1928) concede singular importancia y valor a la noticia, transmitida por Vitruvio, de que Agatarco de Samos pintó los escenarios de los dramas de Esquilo y escribió un comentario sobre la escena (titulado quizá *Περὶ σκηνῆς*) que Vitruvio utiliza como fuente. El tema central del libro de Agatarco era el estudio de la representación en un plano de edificios con entranques y salientes o, lo que es lo mismo, el estudio de la perspectiva lineal y nociones afines que interesaron a Demócrito y Anaxágoras, los cuales también trataron del asunto. El texto de Vitruvio (VII, *praef.* 11) es bastante explícito: *namque primum Agatharchus Aeschylō docenti tragoediam scaenam fecit et de ea commentarium reliquit. ex eo moniti Democritus et Anaxagoras de eadem re scripserunt, quemadmodum oporteat ad aciem oculorum radiorumque extensionem certo loco centro constituto lineas rationi naturali respondere, uti de incertis re certae imagines aedificiorum in scaenarum picturis redderent speciem et quae in directis planisque frontibus sint figurata, alia abscondentia alia prominentia esse uideantur*. Los tratadistas anteriores a Bulle negaban el valor documental de este texto, por suponer que la pintura de Agatarco no se remontaba sobre los años postreros del siglo v (E. PFUHL, *Malerei und Zeichnung der Griechen*, II, 665 y sig.). Pero algunos libros publicados tras la aparición de las *Untersuchungen* no sólo admiten como hipótesis lógica la colaboración de Agatarco y Esquilo, sino que atribuyen a la inventiva del primero ciertos escorzos y líneas que aparecen entonces en algunas obras de la pintura griega. El mismo Polignoto—a juzgar por la descripción de sus pinturas debida a Pausanias—hubo de recibir su influencia, pues tanto él como los vasos más avanzados de su época evidencian la inspiración de la pintura con perspectiva. Tal vez una de las más tangibles consecuencias de este descubrimiento fué el abandono de la fórmula consagrada por tradición secular, que forzaba todas las figuras y elementos escénicos a poner el pie sobre una misma línea, la más cercana al espectador. La crátera de los Argonautas, en el Louvre (T. B. L. WEBSTER, *Der Niobidenmaler*, *Bilder Griech. Vasen*, láms. 2-5), nos muestra en el paisaje montañoso de sus dos escenas y en la posición de las figuras el reflejo de las innovaciones que en su época se realizaban en la pintura mayor. También el sesgo de las imágenes ópticas que impresionaban la

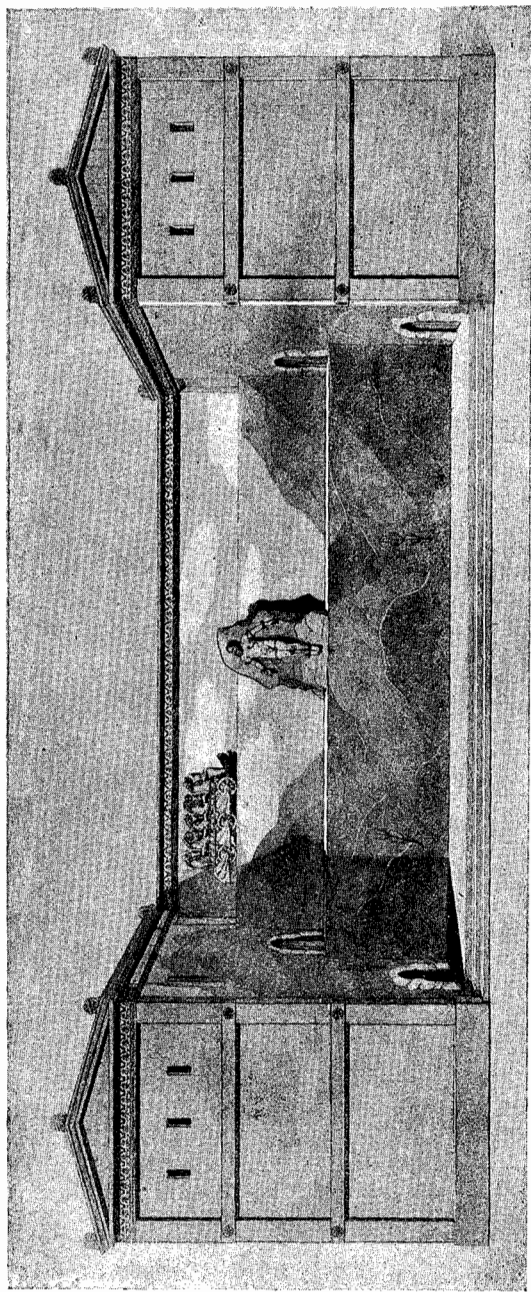


Fig. 1. — El *Prometeo Encadenado* de Esquilo. En el piso alto, el carro alado de las Oceanídes.

(Según *Bulle y Wirsing*).

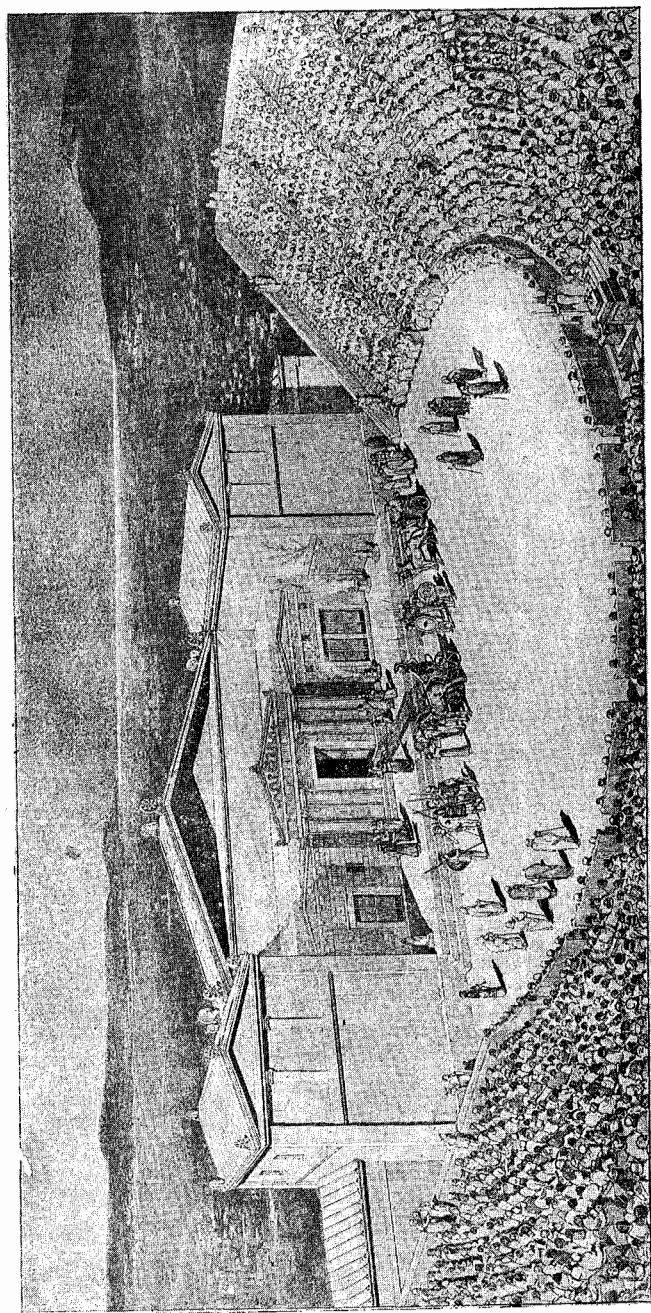


Fig. 2.—Escenario del *Agamenón* de Esquilo.

(Según *Bulle y Wirsing*).

retina del espectador en la cávea del teatro favoreció la perspectiva «a vista de pájaro» que por entonces aparece en Grecia, aunque tanto los egipcios como los asirios la conocían y practicaban desde mucho antes (R. P. HINKS, *Catalogue of the Greek, Etruscan and Roman Paintings and Mosaics in the British Museum*, pág. xvi). El hecho de que Aristóteles, en *Poet.* IV 16, atribuya a Sófocles, junto con el tercer actor, el uso de la escenografía, no desvirtúa en lo más mínimo la información de Vitruvio, porque sin duda Sófocles utilizó también las novedades de Agatarco.

La escasez de pinturas del siglo v con elementos decorativos útiles para la reconstrucción del teatro ha obligado al investigador a servirse de las pinturas pompeyanas, a pesar de los peligros que éstas encierran. Los frescos de Pompeya, obras de los estilos de la decoración mural calificados como «segundo» (entre 100 y 30 a. J. C. aproximadamente) «tercer» (época de los Julio-Claudios) y «cuarto» (época flavia), reproducen pinturas griegas fechables entre el siglo de Pericles y la época helenística. En este conjunto se encuentra un número muy elevado de asuntos inspirados en la tragedia ática, tales como el sacrificio de Ifigenia, Orestes y Píldes en presencia de Ifigenia, Medea y sus hijos, etc., sobre unos fondos arquitectónicos que muy bien pudieran proceder de los escenarios del teatro. Sin embargo, la homogeneidad de los cuadros de cada estilo viene a ser una de las múltiples razones que pueden aducirse en contra de la última sugerencia, pues, en la inmensa mayoría de los casos, los decoradores pompeyanos no copiaban fielmente los originales de sus pinturas (como revelan las variantes de un mismo cuadro, cuando existen) y en todas ellas dejaban sin excepción la impronta del estilo contemporáneo. Así, en las obras del tercer estilo predomina el dibujo lineal, las figuras de contorno claro y bien cortado, los fondos patentes y diáfanos, los planos cuidadosamente montados sobre líneas de perspectiva. Los estilos segundo y cuarto, en cambio, favorecen los contrastes de luz y sombra, destacan la figura protagonista sobre la subalterna y, en general, son estilos pictóricos, aunque el cuarto es más barroco que el segundo por el movimiento de sus formas, y más impresionista por la rapidísima aplicación de las luces.

Estas cualidades de la pintura pompeyana, incluidas en el término las obras de su misma época fuera de Pompeya, no han impedido a Bulle (*Untersuchungen*, 308 y sigs.) advertir una serie de elementos comunes a los cuadros mitológicos de todos los estilos, de cuyo análisis resulta que los componentes escenográficos son idénticos en todos ellos y proceden de la pintura griega clásica. Árboles, rocas, colinas o montañas empleadas como elementos del paisaje, aparecen siempre en ordenación frontal. Los fondos arquitectónicos representan patios, murallas, *mégara*, edificios dóricos en mayor abundancia que los jónicos, recintos sagrados con ornamentos escultóricos, tiendas de campaña, etc. Allí donde puede leerse una señal cronológica—los capiteles, las *antae*, los entablamentos—no se percibe la menor huella de época helenística o ro-

mana. Fondos arquitectónicos que ilustran la tesis son los de Jasón ante Pelías, la recepción de Pirítoo a los Centauros, Aquiles en Esciros, etcétera. Su reflejo en las reconstrucciones de Bulle se encuentra en los grabados de su obra póstuma, *Szenenbilder zum griechischen Theater*, y algunos de ellos sirven de ilustración y pretexto a nuestro comentario.

Finalmente, los dramas mismos encierran alusiones a su ambiente, que en ciertos casos llegan a ser verdaderas descripciones de paisaje. El *Prometeo Encadenado*, de Esquilo, refleja en sus versos un escenario de amplios recursos que Gilbert Murray (*Esquilo, el creador de la tragedia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1943, pág. 55 y sigs.) concibe de manera muy semejante a Bulle: «En primer lugar, hay una definida tentativa de producir, por medio de la escenografía, un efecto de terror romántico. Prometeo está amarrado a una roca salvaje en el fin del mundo; se trata de un 'elevado promontorio'. Está por encima de un 'abismo barrido por las tempestades'. Y, en el lenguaje escénico, la roca es 'practicable', es decir, está realmente allí, y cuando es arrojada por el rayo al abismo, cae realmente». Como, por otra parte, el texto realza la gigantesca talla de Prometeo, su inmovilidad, su silencio y las pesadas cadenas y clavos que traspasan su cuerpo, se infiere que el objeto clavado a la roca no era un hombre, sino un gigantón de madera que alojaba al actor encargado del recital. «Un elevado peñasco suspendido sobre un abismo, y una gigantesca figura crucificada contra él: he aquí el escenario permanente» (Murray). Del mismo modo, el escenario de esta pieza reclama un fondo de tres cuerpos escalonados y un par de alas laterales (*παρὰσχήνα*) que sirvan de estación de partida al carro alado de las Océánides (fig. 1), al grifo volador que transporta al divino Océano y, en el final del drama, a Hermes y los rayos de Zeus que sepultan al gigante en el abismo.

En su última época el viejo Esquilo restringe el empleo de la maquinaria y, arrepentido de sus audacias juveniles, desenvuelve su drama en escenarios limpios, de severos trazos arquitectónicos. Como alarde magnífico de *sophrosyne*, la *Orestíada*, en sus tres piezas, sólo requiere los armoniosos frontis de templos y palacios (fig. 2), los mismos fondos que respaldaban a muchas tragedias de Sófocles. De este dramaturgo reconstruye Bulle en los *Szenenbilder* las representaciones de *Edipo Rey*, de *Ayax* y de *Filoctetes*. La tragedia de Filoctetes (fig. 3) se desarrolla en el paisaje isleño de Lemnos, donde el héroe había sido abandonado por los aqueos a causa de su repugnante úlcera. Ulises y Neoptólemo desembarcan en la ribera con la misión de recobrar su arco imprescindible, y el sagaz Ulises instruye a Neoptólemo para que éste alcance el refugio del solitario arquero:

«Tu cometido aquí es ir realizando lo que aún falta y, por de pronto, buscar dónde está por ahí una cueva de dos entradas, que en invierno ofrece dos abrigadas al sol y en el verano convida al

sueño con la brisa a través de la horadada peña. Un poco más abajo, hacia la izquierda, quizá encuentres una fuente manantial, si queda todavía...» (traducción de I. Errandonea).

Aunque desprendidas del texto, reconstrucciones como la que Bulle propone para esta tragedia parecen demasiado atrevidas a los especialistas, uno de los cuales, Dinsmoor (en *Studies presented to D. M. Robinson*, I, 1951, 324) las rechaza de plano como fantásticas. Acaso Bulle se deja llevar en demasía por las escenas de la *Odisea* que, procedentes del Esquilino, guarda el Museo Vaticano. En todo caso, los vasos del siglo v que iluminan este drama no subordinan las figuras al abrupto roquedal en que se mueven, sino que reducen el paisaje a unas pocas líneas convencionales.

Con instrumentos análogos Bulle recompone cuatro escenarios (*Troyanas*, *Bacantes*, *Orestes*, *Suplicantes*) de Eurípides, el poeta que hizo reverdecir los leños de la maquinaria arcaica añadiéndoles nuevos recursos productores de «un efecto maravilloso» (*τερατεία*). También Aristófanes supo burlarse de Eurípides con la parodia de sus mismos trucos y complacer al propio tiempo los gustos de un auditorio que se había aficionado a ellos. Para reconstruir las comedias de Aristófanes, Bulle ha utilizado con gran ingenio y buen humor las abundantes ilustraciones de la comedia que decoran los vasos del siglo v en adelante. La ilustración elegida por nosotros (fig. 4) corresponde a los comienzos de *La Paz*, cuando el rústico Trigeo se remonta al cielo sobre un escarabajo para traer consigo a Irene, diosa de la paz, a quien tanto desean los atenienses después de los primeros diez años de la guerra del Peloponeso. Primero un esclavo, y luego una de sus hijas, interpelan al campesino:

DONCELLA: «¡No, padre! ¡Qué ocurrencia! ¡Ensillar un escarabajo para cabalgar hasta la mansión de los dioses!»

TRIGEO: «Escrito está en Esopo: 'de todos los alados sólo éste llegó a los dioses'».

DONCELLA: «¡Increíble, padre! ¡Fábulas, papaito! ¿Pretendes afirmar que ese bicho inmundo ha logrado arrimarse a los inmortales?»

TRIGEO: «Llegó hasta allí como enemigo del águila y, en venganza, derribó del nido todos sus huevos».

DONCELLA: «¡Si al menos hubieras ensillado a Pegaso para presentarte ante los dioses con aire de tragedia!»

Con la selección de los textos más expresivos Bulle añade a esta comedia las ilustraciones de las *Ranas*, las *Tesmoforiantes* y las *Asambleístas*, para terminar con la reconstrucción y la maquinaria del antiguo teatro de Dioniso, en Atenas.

Los aspectos más controvertibles en estos diseños son los tres pisos del escenario y los παρασκήνια o bloques laterales que cierran su ámbito por los flancos. Como ya hemos visto, al *Prometeo* de Esquilo conviene un fondo de tres grandes escalones: uno central, donde descansa la roca del gigante encadenado; otro más alto para que por él se deslice el vehículo de las hijas de Océano, cuya aproximación se anuncia por un batir de alas; y una plataforma inferior en la que irrumpe Io, acosada por el tábano, y cantan las Océánides cuando abandonan el etéreo elemento de los pájaros de alas anchas para descender a la tierra pedregosa. Esto no quiere decir, sin embargo, que las demandas escénicas de otras tragedias del mismo autor no sean mucho más modestas. Las *Suplicantes* pueden llevarse a escena sin fondo alguno, y los *Persas* requieren únicamente la tumba de Darío y, si acaso, un telón de fondo con la fachada de la Cámara del Consejo. Sófocles se arreglaría también, de no tener a su alcance otros recursos, con un fondo pintado y una abertura central que lo mismo serviría de puerta de palacio que de entrada a una tienda o a una gruta (cf. A. W. PICKARD-CAMBRIDGE, *The Theater of Dionysos in Athens*, Oxford, Clarendon Press, 1946, pp. 31 y siguientes, 51 y sigs.). Pero ya en Eurípides y en Aristófanes no cabe discutir la existencia de niveles en el escenario, que tampoco son incompatibles con los dramas de sus antecesores.

Respecto a los παρασκήνια faltan pruebas para demostrar su existencia allá por el año 460, fecha aproximada del «estreno» de *Prometeo*, pero tampoco existen documentos que se opongan a su reconstrucción. Los impugnadores de esta porción de la escena fundan su teoría en la supuesta aversión con que los atenienses no dejarían de mirar un tinglado de madera de tan enormes proporciones, por mucho que la pintura lograra disimularlo. Otra razón contraria es que estas grandes alas oclutarían los ángulos del escenario a los espectadores sentados en los extremos de la cávea. Estos argumentos carecen, repetimos, de un sólido cimiento documental. Tampoco lo tienen las consecuencias de la sugestiva teoría de Carlo Anti al concebir el teatro clásico como una plazuela, abierta a un bello paisaje natural bajo el azul intenso del cielo, que no adquirió su forma de herradura hasta el siglo IV, primero en Epidauro y luego en Atenas cuando Licurgo acomete la empresa de reconstruir su edificio (cf. crítica de C. FENSTERBUSCH a C. ANTI, *Teatri greci arcaici da Minosse a Pericle*, Padua, 1947, en *Gnomon* XXI 1949, 299 y sigs.). Según el modo en que Carlo Anti ve las cosas, carece de sentido el intento de aislar el drama clásico en un marco arquitectónico, con las voluminosas alas de los παρασκήνια. Su crítica de los *Szenenbilder* (en *Dioniso* XIII 1950, 74 y sigs.) alcanza la mayor elevación en las siguientes líneas:

«Nel teatro greco, che non solo era scoperto ma anche largamente aperto sul paesaggio circostante, gli scenari svariati e in certo senso naturalistici del V sec. trovano il logico e necessario

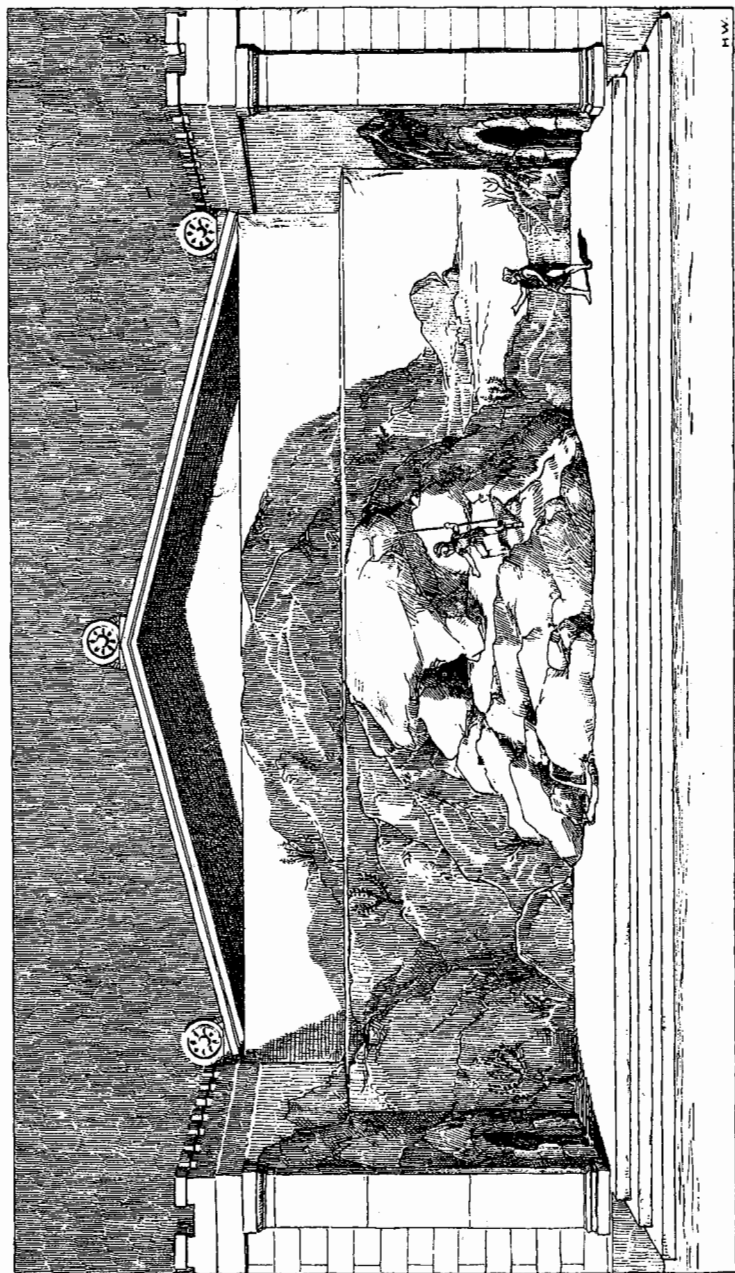


Fig. 3.—Escenario del *Filoctetes* de Sófocles.

(Según Bulle y Wirsing).

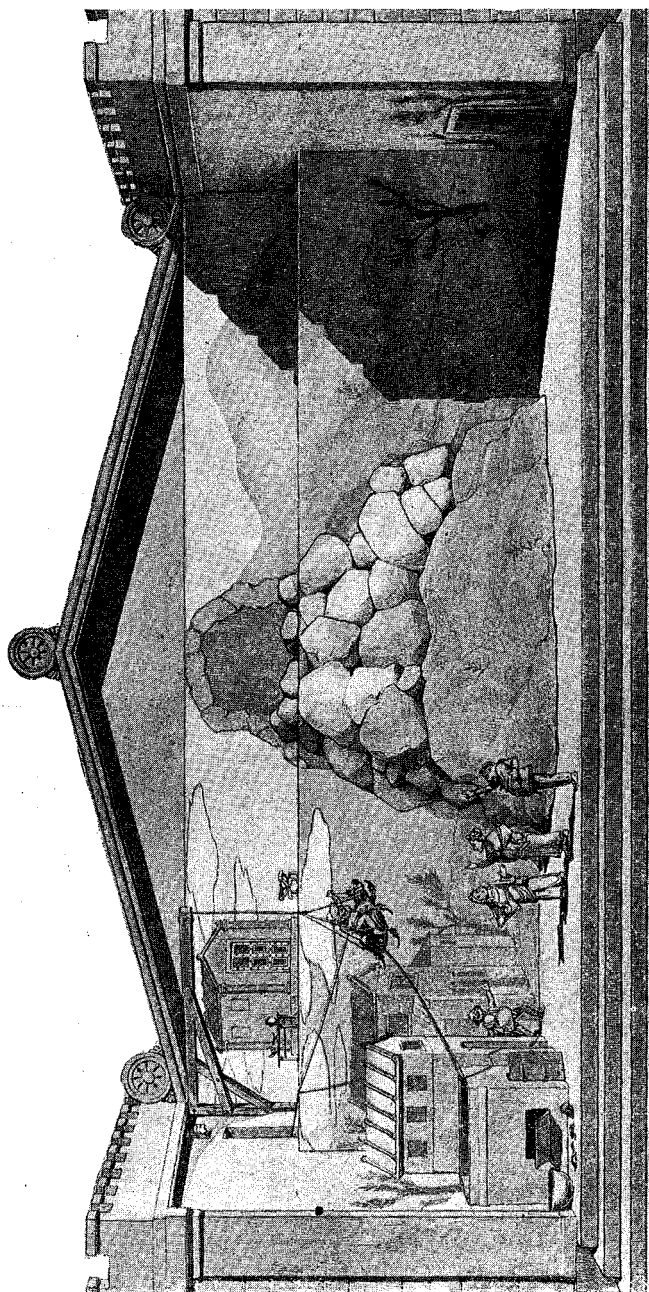


Fig. 4.— Escena de la comedia *La Paz*, de Aristófanes

(Según *Bulle y Wirsing*).

complemento nel cielo e sarebbero stati assurdi 'inscatolati' in vistose cornici architettoniche, così come li propone il Bulle: allora il teatro greco non aveva un 'buccascena', ma orchestra e *logheion* erano un palcoscenio unitario con l'atmosfera per cielo e sfondo. La situazione estetica ed illusiva della *scenae frons* monumentale e stabile nel teatro romano, chiuso e spesso anche parzialmente coperto dai velari, era del tutto diversa.»

Nos hallamos, por tanto, al rematar esta sinopsis, con dos modos divergentes de contemplar los escenarios del drama griego. El primero los supone antecedente natural del teatro helenístico-romano y, en consecuencia, procura reconstruirlos con el estudio de los edificios supervivientes. Por su parte, el investigador italiano abre una nueva ruta de teorías al señalar una larga serie de espectáculos al aire libre, serie iniciada en las ceremonias que en época minoica se celebraban en los patios de los palacios reales y cuya evolución culmina en la escena ática, tan despejada como el escenario de una fiesta campestre.

ANTONIO BLANCO FREIJEIRO

RESEÑAS

ESTUDIOS CLÁSICOS publicará reseñas bibliográficas de todos aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción. Desde luego, el único responsable de los conceptos u opiniones científicas expresadas en las reseñas será el autor de las mismas.

ORESTES FERRARA: *Cicerón y Mirabeau*. Madrid, La Nave, 1949.

Se trata de una traducción de este libro de Orestes Ferrara, en el que se pretenden descubrir las debilidades, vanidad e incapacidad política de Cicerón. No sería esto malo, aunque no nuevo, si al mismo tiempo no se pretendiera la exaltación, que no comprendemos, de la mayoría de sus enemigos, que quedan de esta forma elevados a la categoría de víctimas. Suponemos que la elección, por parte de la editorial «La Nave», de esta obra será por los méritos de la otra biografía, la de Mirabeau, sobre la cual no tenemos preparación para opinar. En la que nos ocupa se utilizan bastante las diatribas de Carcopino, en su libro *Les secrets de la correspondance de Cicéron*, con su mismo cargamento de inquina, aunque sin las ventajas de su documentación directa. Creemos que va siendo hora de dejar el péndulo en su justo medio, reconociendo a Cicerón simplemente como un hijo de su época, cuyos defectos no pudo superar, pero con auténticos méritos como orientador del pensamiento de Occidente.—ANTONIO MAGARIÑOS.

P. VICTORINO CAPÁNAGA: *San Agustín*. Barcelona, Editorial Labor, 1951.

Se han juntado para dar brillo al libro del P. Capánaga dos ventajas innegables: primero, que se trata de San Agustín, alma extraordinaria (nótese que decimos alma mejor que inteligencia), y, segundo, el profundo conocimiento que el P. Capánaga tiene de todo lo referente al Santo. Añádase a esto el buen castellano (recogido sin duda en la continuada lectura de nuestros clásicos) que el autor derrocha en la traducción y nos podremos imaginar lo acertado de esta realización de los principios que inspiran estos tomitos de la «Labor». La gran ventaja de San Agustín es que no se puede leer desapasionadamente. Es un entusiasmo que ha atravesado siglos con valor operante, y la mayor alabanza que puede hacerse del compendio que ahora se nos ofrece es que en él se mantiene la influencia de San Agustín, perfectamente subrayada por sus comentarios. De éstos, cuidadosamente documentados, nos parece muy feliz el estudio de la influencia sobre San Juan de la Cruz, pág. 342 ss.; por el contrario, parece quedar un poco ligero el recuerdo de Virgilio en la introducción al libro *De la Ciudad de Dios*, al que tanto jugo se sacó por parte de los paganos en la célebre disputa que le dió motivo: insignificante reparo que ni ligeramente enturbia la satisfacción con que hemos leído este agradable libro.—A. M.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS: *Tucidides. Historia de la guerra del Peloponeso*. Traducción nueva (libros I-IV). Madrid, Hernando (Biblioteca Clásica), 1952 (dos volúmenes).

Aunque puede parecer increíble al profano, no teníamos en España otra versión de Tucídides que la dedicada al emperador Carlos V por Diego Gracián a mediados del siglo xvi. Si bien «enmendada» por la benemérita Biblioteca Clásica para su publicación en 1889, «es muy mala» y «ya ni casi siquiera merecía el nombre de traducción», como nos dice el propio Rodríguez Adrados, que nos ofrece como muestra de lo que afirma el comienzo de la oración fúnebre de Pericles y diversos ejemplos tomados al azar de la versión de Gracián. El olvido lamentable en que se ha tenido en nuestra patria al creador de la historia política, hace innecesario subrayar la importancia de la presente aportación, que viene a llenar un vacío tan colosal en las ediciones españolas de los clásicos griegos.

En una introducción muy sustanciosa de 84 páginas se nos va perfilando la poderosa personalidad de Tucídides; su vida, presupuestos para su historia, su situación en el ambiente de la época, análisis del contenido de la obra y de los rasgos artísticos, sintácticos, de estilo y lengua de su autor; manuscritos, ediciones, traducciones, aportación española a través de los tiempos y una selecta relación de bibliografía tucidéa.

Sigue el traductor y comentarista la edición de C. Hyde en la Biblioteca Teubner que, aunque es de lamentar no esté puesta al corriente de los diversos estudios hechos sobre Tucídides en los últimos cincuenta años, es aún hoy día la mejor. En su versión, el profesor Rodríguez Adrados prefiere mantener en lo posible el estilo del original, incluso reconociendo que puede resultar así menos asequible este autor ya de por sí tan poco propicio a una lectura ligera, en vez de intentar «modernizarlo» como se hace, por ejemplo, en la traducción francesa de Voilquin, de Clásicos Garnier, donde la frase difícil se corta a discreción del traductor, con lo que resulta imposible al que lee reconocer las características peculiares de Tucídides como escritor.

Ayudan al lector en esta traducción notas históricas y geográficas a pie de página, mapas parciales completados con uno de Grecia y un índice de nombres propios que facilita la búsqueda de datos en los mapas.

Debemos felicitarnos por la aparición de esta tan esperada edición, que pone al día en España el conocimiento de Tucídides, y animar a su autor a que culmine pronto su obra dando a la publicidad la versión de los cuatro libros restantes.—JUAN ZARAGOZA.

JAMES GOW: *Minerva. Introducción al estudio de los autores clásicos griegos y latinos*. Buenos Aires, Emecé, 1946.

Con finalidad esencialmente didáctica publicó el Rev. James Gow en 1888 este manual con el título de *A Companion to School Classics*. Traducida al francés por Salomón Reinach con el título de *Minerva*, Augusto Salcedo, el traductor al castellano, acepta el nuevo título y asimismo las correcciones y mejoras al texto que hizo su predecesor en su edición revisada de 1907. Pese al tiempo transcurrido, la obra sigue siendo válida en lo fundamental.

Dado el fin que se propone el autor, ofrecer una ayuda al lector novel que se enfrenta con los clásicos en su propio idioma, una primera parte del mismo —la mejor conseguida en nuestra opinión— trata del estudio de los textos, con breve historia de los alfabetos griego y latino, de la evolución de las formas librarias y de la conservación de los manuscritos clásicos. La completan unas cuantas nociones de crítica textual, con ejemplos muy claros y bien escogidos de los errores más frecuentes en los textos y de conjeturas de célebres filólogos, una lista de las principales colecciones de manuscritos con sus denominaciones correspondientes y otra alfabética de los filólogos más famosos.

Una segunda parte del manual, la más extensa, está destinada a Cronología, Metrología e Instituciones políticas, judiciales y militares griegas y romanas. Publicada la obra original con anterioridad al descubrimiento de la *Ἀθηναίων πολιτεία* de Aristóteles, los fallos a que esto daba lugar, en lo relativo a las instituciones atenienses, han sido corregidos en lo posi-

ble por Reinach. Hemos de notar, no obstante, la escasa importancia que se da en el apartado de instituciones judiciales al tribunal de los heliastas, a quienes se menciona tan sólo de pasada como «jueces en causas comunes».

Una tercera y última parte trata del teatro griego y latino. En lo referente al origen de la tragedia se acepta la transformación del ditirambo en drama y algunas de las nociones sobre la organización material del teatro griego tal vez tuvieran que ser hoy día revisadas.

Varios índices de palabras griegas, de palabras latinas y de materias hacen en todo momento fácil el manejo de este librito, que indiscutiblemente puede prestar buenos servicios a todos, ya que, si dada su elementalidad, no puede sustituir a las obras especializadas, completa y mejora en muchos aspectos a los manuales generales de mayor uso entre los estudiantes españoles.

El texto castellano y la presentación están muy cuidadas y, algo todavía más difícil de encontrar en este tipo de obras vulgarizadoras, los términos griegos no presentan errores tipográficos. Lamentamos no obstante no poder decir lo mismo de ciertas transcripciones castellanas. Frente a «estrategas», «taxiarcas», «hipparcas» y «trierarcas» se dice bien «corego» y se vuelve de nuevo a incurrir en error al transcribir ἑλληνοταμίαι por «hellenotamos» y πωληταί por «poletos»; y se menciona —¡cómo no!— al «*Edipo en Colona*».—LUIS GIL.

INFORMACION CIENTIFICA

EL VII CONGRESO INTERNACIONAL DE PAPIROLOGIA

(Ginebra, 1 a 6 de septiembre de 1952)

Conforme a la decisión adoptada en París por los participantes en la anterior reunión (cfr. *Emerita* XVII 1949, 427-432), y según anunciamos en nuestra página 221, se ha celebrado en Ginebra, con gran éxito, el VII Congreso Internacional de Papirología.

El Comité organizador estaba presidido por el prof. Martin, de la Universidad de Ginebra, discípulo de Nicole y principal representante hoy día de la escuela papirológica ginebrina; y como Secretario del Comité y, por tanto, como factor primordial en la excelente organización, figuraba el prof. van Berchem, de la Universidad de Lausana.

Ante la dificultad que supuso en París la actuación simultánea de cuatro secciones, lo cual estorbó a los congresistas la visión panorámica de las comunicaciones y debates, se había propuesto esta vez como tema general el de «La originalidad de Egipto en el mundo grecorromano». En torno a este tema fueron encargados varios «rapports» a distinguidos especialistas. Los «rapports» habían de ir seguidos de su correspondiente discusión, y se preveía además la celebración de una o varias sesiones de carácter informativo.

Así se ha hecho, y si no ha sido posible llegar a conclusiones del todo claras acerca del tema general (y ello por la evidente circunstancia de que la mera presencia de los papiros y la consiguiente superioridad de condiciones en que para el estudio de Egipto nos hallamos hacen imposibles o difíciles las comparaciones con otros países de la Antigüedad), y si, por otra parte, no ha habido demasiada coherencia en las discusiones ni grandes novedades en lo informativo, en cambio, solamente por respirar una vez más los aires puros de esta bien avenida familia filológica que tanto entusiasmo y competencia pone en sus labores, valía la pena no perderse la espléndida demostración papirológica de Ginebra.

Entendiéndolo así los congresistas, acudieron a la bellísima ciudad en número bastante crecido. Por otra parte de España concurrían, con el que suscribe, el profesor d'Ors, de Santiago, que tuvo ocasión de intervenir en discusiones relacionadas con los temas de su especialidad; don Tomás Marín y el colaborador francés del C. S. I. C. M. Jean Mallon,

que causó gran sensación, como autor del «rapport» inicial, con su clarísima exposición sobre la interdependencia de papiros e inscripciones y con la presentación de los tres estupendos volúmenes de la serie *Scripturae*, que aquella organización viene publicando: *La era «...as»*, de Navascués, *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud*, de Mallon y Marín, y la recientísima y magistral *l'aléographie romaine* del propio Mallon.

Los demás «rapports» corrieron a cargo de los profesores Bengtson (Munich) y van Groningen (Leiden), que hablaron ambos de los problemas que plantea la administración tolemaica; Heichelheim (Toronto), que trató de los precios en Egipto; Piganiol (París), que se refirió al estatuto augusteo de Egipto y su destrucción; Mlle. Préaux (Bruselas), cuyo informe recordaremos por mucho tiempo como una magnífica exposición de las causas de la originalidad egipcia; y, en fin, Bell (Aberystwyth), Arangio-Ruiz (Roma), Kapsomenos (Salónica) y Roberts (Oxford), que dedicaron respectivamente sus informes a la religión grecoegipcia, los documentos de la aplicación del Derecho romano, la lengua griega en Egipto y el reflejo en los papiros de las relaciones entre la sociedad egipcia y la Literatura. Cuando sean publicados estos informes —y lo serán, según parece, en *Museum Helveticum*— se verá con qué amenidad y maestría han desempeñado su misión la mayoría de sus autores.

Hubo también, como decíamos, sesiones de información: fué particularmente interesante la noticia, dada por el P. Benoit, de un nuevo hallazgo de papiros griegos, latinos y hebreos en una gruta cercana al Mar Muerto.

En la última sesión se informó acerca del *Wörterbuch y Sammelbuch* dirigidos por Kiessling y patrocinados por la Asociación Internacional de Papirólogos. También se acordó que el próximo Congreso se celebre en Viena en 1955.

La estancia en Ginebra nos permitió, no sólo asistir al Congreso propiamente dicho, sino también recibir multitud de atenciones por parte de los elementos intelectuales de aquella ciudad y hasta sentir, como españoles, una cierta envidia —sana envidia— en dos ocasiones. Primeramente, al contemplar la hermosa colección de papiros que, gracias a los desvelos de Nicole, pudo adquirir aquella Universidad en los tiempos en que todavía podían realizarse estas compras sin disponer de sumas astronómicas de dinero; y por segunda vez, en el bellissimo palacete de Vandœuvres donde un generoso y culto Mecenas que se llama el barón Kurd von Hardt ha establecido una Fundación para el estudio de la Antigüedad clásica. La obra está ya en marcha: la biblioteca, formada solamente con libros selectos y valiosos, aumenta día tras día, y en la segunda quincena de septiembre se habrá celebrado, a guisa de ensayo, un coloquio científico en que, acogidos a la hospitalidad del fundador, iban a disertar media docena de especialistas mundialmente famosos sobre la idea de Dios en la Literatura clásica griega.—M. F. G.

EL VI CURSO INTERNACIONAL DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

(7-20 de septiembre de 1952)

La Universidad de Barcelona, en colaboración con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Instituto Internacional de Estudios Ligures y otras entidades, ha organizado el VI Curso de Prehistoria y Arqueología, dedicado esta vez al estudio de la romanización e introducción del cristianismo, desde el punto de vista arqueológico, en todo el sector del Levante de la Tarraconense. Han dirigido el Curso los profesores doctores Martín Almagro y Luis Pericot, y han actuado de secretarios los doctores Pedro de Palol y Antonio Arribas, todos ellos de la Universidad de Barcelona.

El programa se ha desarrollado en tres partes sucesivas, empezando en la ciudad de Barcelona, cuya historia y restos romanos y paleocristianos fueron estudiados bajo la experta guía del Sr. Durán y Sampere, director de estos trabajos.

Desde Barcelona se dedicó una visita especial al conjunto de iglesias carolingias y románicas de Egara (Tarrasa), donde el Dr. Palol planteó, en síntesis, los problemas arqueológicos y cronológicos que presentan estos monumentos y describió los hallazgos paleocristianos de las últimas excavaciones.

A continuación, el Curso se trasladó a Gerona, donde se visitaron los restos arqueológicos, particularmente el grupo de sarcófagos paleocristianos de la Colegiata de San Félix, de los cuales hablaron los profesores Gerke y Palol. Seguidamente, las ruinas de Ampurias acogieron a los cursillistas. Allí se estudió con detención el desarrollo de las ciudades griega y romana en relación con las circunstancias históricas que ocasionaron su fundación y condicionaron su vida. Además, en diversos ensayos prácticos se presentó el procedimiento estratigráfico de excavación que se realiza en el *decumanus* romano y muralla cesariana, y se prestó mucha atención al estudio de los restos cerámicos que proporciona la ciudad desde las cerámicas griegas y campanienses hasta todos los tipos de la *terra sigillata* romana. Esta etapa ampuritana estuvo a cargo del Prof. Almagro, director de las excavaciones, que explicó todos los problemas que la ciudad plantea; con él colaboraron los profesores Shefton, para las cerámicas griegas, y Lamboglia, para las campanienses y romanas.

En la última etapa de la estancia en Ampurias, los profesores Almagro y Palol hablaron de los problemas de introducción del cristianismo en la ciudad y estudiaron los restos arquitectónicos que de esta etapa histórica han quedado, deteniéndose especialmente en la pequeña basílica cemen-terial.

El Curso continuó sus tareas en Tarragona, centro de romanización e

importantísimo núcleo paleocristiano. En sucesivas visitas se conocieron todos los restos arqueológicos romanos y cristianos de la ciudad y se plantearon y discutieron los problemas cronológicos que presentan, especialmente los muros romanos, cuya cronología fué estudiada por Sánchez Real y Lamboglia; las excavaciones en curso de ejecución del anfiteatro romano, y los magníficos restos escultóricos de la necrópolis paleocristiana de la fábrica de tabacos. Se visitaron también los monumentos romanos del Arco de Bará, la torre sepulcral llamada «de los Escipiones», el acueducto llamado «Puente del Diablo», las canteras romanas «del Médol» y el mausoleo constantiniano de Centelles. Los cursillistas estuvieron también en los monasterios de Poblet y Santas Creus y en Reus, donde visitaron la gran colección prehistórica del Dr. Vilaseca.

Capítulo muy importante fué el complemento de lecciones y conferencias con que se ilustró este Curso. Durante la primera parte del mismo hablaron los profesores Grabar, de París, que trató, en dos sesiones, del estudio de los monumentos e iglesias de planta central desde su origen oriental hasta sus derivados de Occidente, y Gerke, de Maguncia, que habló de la cronología de la pintura paleocristiana y de los estilos de escultura de sarcófagos cristianos en la Península. El Dr. Palol, en dos lecciones sucesivas, habló de la arqueología de la España paleocristiana y trazó una síntesis evolutiva del arte hispanovisigodo.

Durante la parte de Tarragona pronunciaron lecciones y conferencias los Dres. Mariné (epigrafía poética hispánica), Sánchez Real (topografía de la Tarragona romana), Sánchez Real-Lamboglia (cronología de las murallas romanas), Beltrán (romanización del valle del Ebro y numismática romana hispánica), Batlle (epigrafía romana hispánica), Srta. Mezquiriz (excavaciones de Tindari, en Sicilia), Sr. del Arco (restos de arqueología paleocristiana en Aragón) y Sr. Abellá (Tarragona durante las guerras púnicas). También pronunciaron conferencias los profesores extranjeros Benoit (Marsella), que habló de las excavaciones marítimas realizadas frente a aquel puerto, con el descubrimiento y recuperación submarina de una nave romana, y de los problemas que la escultura de las escuelas de Arles plantea en el conjunto del arte paleocristiano; Shefton (Exeter), que habló, en dos conferencias sucesivas, de la evolución de los estilos de figuras negras y figuras rojas en la cerámica griega, y Kukhan, quien analizó los retratos romanos hallados en Egipto. Una intensa labor de estudio práctico fué realizada bajo la dirección especial de los profesores Almagro, que trató de las especies cerámicas romanas, *terra sigillata* y lucernas con aplicación a los materiales hallados en Tarragona, y Lamboglia, que presentó una síntesis de la cerámica campaniense. La clasificación de monedas fué dirigida por el Prof. Beltrán, de Zaragoza, y la de las lápidas latinas, por el competente epigrafista de Tarragona doctor Batlle.—PEDRO DE PALOL.

LA FILOLOGIA ITALIANA, DE LUTO

Los últimos meses han traído consigo, desgraciadamente, grandes pérdidas para nuestros estudios con los fallecimientos, unos más inesperados que otros, de varios conocidos filólogos.

Ha muerto, por ejemplo, Sir Frederic Kenyon, personalidad de tan alto relieve, que dejamos para otro número su necrología. También nos han dejado, con pocos meses de diferencia (13 de octubre de 1951 y 3 de febrero de 1952, respectivamente), los dos hermanos Louis y Emile Bréhier: el primero, de ochenta y cuatro años, era profesor honorario de la Universidad de Clermont-Ferrand y acababa de publicar los tres espléndidos tomos de su gran obra *Le monde byzantin*, perfecta síntesis de muchos años dedicados al estudio de Bizancio, mientras que el segundo, de setenta y siete años, era profesor honorario de Filosofía griega en la Sorbona y conocido historiador de la Filosofía helénica. Y también los austriacos habrán de añorar al Dr. Ludwig Radermacher, que fué profesor de Filología clásica en la Universidad de Viena y que ha fallecido el 23 de junio pasado, a los ochenta y cinco años, habiendo dejado tras de sí una ingente labor pedagógica y científica.

Pero la muerte parece haberse encarnizado preferentemente con la Filología italiana. Reciente todavía (el 23 de junio de 1951) la muerte del historiador milanés Alfredo Passerini, hay que lamentar ahora la de otras tres figuras destacadísimas dentro del mundo clásico italiano.

Comenzaremos, cumpliendo la promesa hecha en pág. 296, con el prof. Vincenzo Ussani, muerto el 1.º de febrero de 1952, a los ochenta y dos años, en Roma, cuyo mejor elogio queda hecho al decir que destacó extraordinariamente entre los latinistas de un país tan fértil en latinistas como es el italiano y una época en que los estudios latinos han sido cultivados, en Italia y en todas partes, con enorme intensidad. Ussani ha sido —valga esta vez el sobadísimo «cliché»— un verdadero humanista, cuya esfera de intereses científicos, como en tantas figuras de nuestro tiempo, se amplió tal vez un poco más de lo que una especialización rigurosa hubiera permitido. Sus obras son fiel reflejo de su viva y cálida personalidad: quien haya hojeado una sola vez sus *Scritti di filologia e umanità* (Nápoles, 1942) o su *Storia della letteratura latina* (Milán, últ. ed. de 1950) o cualquiera de los muchos y valiosos artículos que a lo largo de su vida publicó, no podrá olvidarse jamás de este gran sabio que el mundo filológico ha perdido.

El 28 de julio, a los setenta y cinco años, falleció en Florencia la gran papirologa Medea Norsa, que desde hace algún tiempo, casi desde que el insano furor de la última contienda redujo a escombros su biblioteca y gabinete de trabajo, se hallaba apartada de sus estudios por una grave dolencia. Cualquiera que haya tenido algo que ver con la Papirología habrá tropezado mil veces con el nombre de la insigne investigadora,

cuyo recuerdo está indisolublemente ligado, con el de su maestro Girolamo Vitelli, al de los *Papiri della Società Italiana*. Hesíodo, Safo, Baquílides, Esquilo, Cratino, Calímaco, Favorino y mil otros autores le deben el haber resurgido parcialmente, editados en forma irreproachable, del olvido de muchos siglos; y la pérdida de tan competente conocedora de esta clase de trabajos es de las que se dejarán notar muchas veces, siempre que surja un difícil problema como los que con gran frecuencia plantean esos papiros que tan bien conocía Medea Norsa.

Pero más dolorosa aún si cabe, por prematura e inesperada, ha sido la muerte, a los sesenta y siete años, de Giorgio Pasquali, que cayó en Belluno, víctima de un estúpido y banal accidente, el 9 del mismo mes y año. Basta con leer la emocionada noticia que le ha dedicado Maiuri en *At. e R.* II 1952, 117-118, o la página, llena de amor, que escriben, en *La fiera letteraria* del 27 de julio, sus amigos o discípulos Trompeo, Pieraccioni, Paratore y Pincherle, para comprender cuán afligida y desolada se siente ante su pérdida la Filología de aquel país. Porque Pasquali (díganlo si no sus innumerables e insuperables trabajos, de entre los que citaremos, como más conocidos entre nosotros, el *Orazio lirico* y la *Storia della tradizione e critica del testo*, cuya segunda edición lleva en el prólogo la fecha del día en que se celebraron sus funerales) no era sólo una figura de excepción que reunía en sí la vivaz sagacidad de un meridional con la lúcida profundidad de aquella Alemania (la Alemania feliz de Norden, Harnack y Wilamowitz) en que estudió y enseñó durante largos años, sino un maestro, colega y amigo dotado de una tan alta temperatura vital y de tan bellas calidades sociales como pocas veces se ha visto. Así al menos se desprende, para quienes no le hemos conocido, del sincero dolor con que hoy le lloran los que le trataron. Y es lástima que, de un mundo malhumorado y forzosamente activo donde cada generación se muestra más adusta y deshumanizada que la precedente, vayan desapareciendo, por ley de vida, los supervivientes de aquella época en que un círculo de amigos tenía tiempo aún para discutir de Filología, recitar versos, reír y murmurar amablemente.

OTRAS NOTAS CIENTÍFICAS

Como se habrá podido leer, el próximo Congreso papirológico se celebrará en Viena en el año 1955. Siguen en pie las convocatorias para el año próximo en Salónica y Tours, respectivamente (cfr. nuestras págs. 171, 172 y 221), de los Congresos de Bizantinística y de la «Association Guillaume Budé»; y no parece que haya novedades en el propósito, todavía lejano (cfr. pág. 352), de celebrar en Roma y en 1956 el III Congreso Internacional de Epigrafía griega y latina. La próxima reunión trienal del Comité conjunto de Sociedades Clásicas británicas (cfr. págs. 218 a 220) se celebrará en Oxford en septiembre de 1954. La Federación In-

ternacional de Asociaciones de Estudios Clásicos, que, como en pág. 220 dijimos, celebró en Cambridge la Asamblea general correspondiente al año 1951, ha suspendido la reunión del año actual por razones económicas; la próxima Asamblea general se anuncia para agosto de 1953, en Nápoles. En cuanto al II Congreso Internacional de dicha Federación, se sigue pensando en abrirlo en Copenhague (cfr. pág. 105) el 30 de agosto de 1954: el tema general de dicha reunión será, según se acordó en la citada reunión de Cambridge, «La supervivencia del mundo clásico en la sociedad actual», y será objeto de una consideración especial la aportación lexical de las lenguas clásicas a los idiomas de hoy día. El Congreso honrará también al lingüista danés Juan Nicolás Madvig con ocasión del 150 aniversario de su nacimiento (cfr. Devoto, *At. e Roma* I 1952, 37-38).

* * *

Y para aquellos que se interesen por los problemas del mundo cristiano o de las religiones griega y romana, este variadísimo programa que estamos exponiendo ofrece también alicientes: el II Congreso Internacional de Estudios Patristicos, que se celebrará en Oxford en 1955 (el primero se desarrolló durante los días 24 a 29 de septiembre de 1951, en la misma ciudad), y el VIII Congreso Internacional de Historia de las Religiones, que se anuncia para el mismo 1955 en una sede hoy todavía no bien definida: Roma, Estocolmo o Neuchâtel.

* * *

Se ha celebrado ya, con representación española, el IV Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas, que anunciábamos en pág. 296. También se ha llevado a efecto en Viena el IV Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas de que hablábamos en pág. 350.

* * *

También, como habíamos anunciados en pág. 349, se celebró en Marburgo, en los días 4 a 7 de junio, una reunión conjunta de la Mommsengesellschaft y del Deutscher Altphilologenverband. Según la reseña de Marg (*Gnomon* XXIV 1952, 302-303), los asistentes a ella pudieron oír valiosos informes sobre diversas empresas humanísticas alemanas: la *Real-Encyclopädie* (cfr. pág. 227), cuya terminación se proyecta para dentro de cinco años; la revista de Bursian, que tanto se echa de menos; el *Thesaurus Linguae Latinae* (cfr. *ibid.*), que acaba de publicar el fascículo *ineber-infir-mo*; el *Archiv für griechische Lexikographie* (cfr. págs. 55, 228, y 294); los Setenta de Gotinga, donde Ziegler acaba de publicar un Ezequiel y trabaja en un próximo Jeremías; el *Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden* (cfr. págs. 228 y 384); la colección Teubner (cfr. pág. 227),

que ha editado el tercer fascículo de la *Anthologia lyrica* de Diehl, un volumen de las *Moralia* de Plutarco y otro de Tolomeo, y se dispone a publicar tomos de Heródoto, Tucídides, Píndaro, Menandro, Amiano Marcelino, Plinio, Esopo y otros; etc., etc.

La próxima reunión (añádase esta fecha a las arriba citadas) se proyecta para la primavera de 1954, en Jena.

* * *

En nuestras págs. 347-348 dábamos cuenta de la inolvidable visita a España del prof. A. Ernout. Pocos días después tuvimos la suerte de recibir también entre nosotros al helenista prof. Pierre Chantraine, numerario de la Universidad de París y Director de estudios de la Escuela de Altos Estudios de aquella ciudad. Huelga decir con qué interés y expectación acogieron al ilustre maestro todos aquellos que, a través de sus bien conocidas obras (*Grammaire homérique*, cuyo segundo volumen tanto se está haciendo esperar; *Morphologie historique du grec*; *Histoire du parfait grec*; *La formation des noms en grec ancien*; y la edición del *Económico* de Jenofonte, y buena parte de la *Introduction à l'Iliade* de la colección Budé, y tantas otras cosas), le vienen teniendo, desde hace largos años, por Mentor de sus estudios helénicos. Y por cierto que no nos defraudó. Las conferencias dadas en Madrid (el 12 de mayo habló en la Facultad de Filosofía y Letras de *Les dieux d'Homère et leurs noms*, y el 14, en el Consejo, de *Le vocabulaire grec: problèmes et méthodes*) gustaron extraordinariamente a quienes las oyeron. También disertó el prof. Chantraine en la Universidad de Salamanca, y allí como aquí dejó el mejor recuerdo personal y científico.

* * *

Recordamos, como conferencias interesantes desde nuestro punto de vista, las pronunciadas en el Ateneo por D. Julián San Valero (*Romaniización de la sociedad hispánica*), y en el Instituto Francisco de Vitoria del C. S. I. C. (28-V-1952) por D. Antonio Luna (*La política marítima en la 'Αθηναίων Πολιτεία*).

* * *

Aunque ya la prensa se hizo eco de ello a su tiempo, ESTUDIOS CLÁSICOS no puede dejar de señalar con alborozo la vuelta a España del ms. del Escorial X.IV.18, que, robado a fines del XIX, fué comprado hace poco en París, y devuelto a su procedencia, por M. Alfred Pereire, presidente honorario de los «Amis de la Bibliothèque Nationale». Se trata de un códice de fines del XVI que contiene el texto de la *Alejandro* de Licofrón y parte

de las *Olimpicas* pindáricas. Procede de Venecia, a juzgar por el *ex libris* de Mateo Dandolo (que no fué dux, como afirmaban los periódicos).

* * *

El ya exiguo número de los helenistas españoles se ha visto dolorosamente disminuído por el fallecimiento; el 21 de junio pasado, de D. Blas Goñi, profesor de griego que fué del Seminario de Pamplona y autor de una útil Gramática que, en tiempos de total abandono de estos estudios, contribuyó celosamente a mantener el rescoldo que hoy se intenta reavivar. Descanse en paz el buen profesor y entusiasta de la lengua helénica.

* * *

ESTUDIOS CLÁSICOS, requerida por el «Comitato Siciliano per gli Studi Bizantini», une su adhesión a las muchas que ha recibido ya el proyecto de creación de un «Istituto di Studi Bizantini e Neogreci» en la vieja y noble Palermo. Realmente, esta ciudad, que por su situación puede constituir un inmejorable punto de unión entre estudiosos e investigadores de Oriente y Occidente; que se halla, además, en el centro de una región tan rica en reliquias de Bizancio y que, por otra parte, cuenta en su Universidad con eruditos muy capacitados para dedicarse a esta clase de estudios, parece indicadísima, sobre todo después del éxito alcanzado por el VIII Congreso Internacional de Estudios Bizantinos (cfr. págs. 169 a 171), para albergar a un Centro tan importante como el que deseamos ver pronto fundado.

* * *

En las págs. 173 y 221 nos hicimos eco de la reaparición de *Atene e Roma*, convertida ahora en órgano de la «Associazione Italiana di Cultura Classica». Cuando redactábamos la última de dichas notas no habíamos visto aún más que un número del nuevo formato, similar al de un periódico ilustrado, que la revista había adoptado. Poco después salió un segundo fascículo del mismo tipo, pero al iniciar el año II, la redacción se decidió por un formato más «ortodoxo», del que hemos recibido hasta tres números.

El nuevo boletín se acerca, por su presentación exterior, a *La parola del passato*: en el interior, los redactores han sabido conservar bastante bien la orientación que a una revista de tal índole correspondía. Nos llaman la atención, en los números 2 y 3, las graciosas *Acta vetera*, firmadas con seudónimo, en que un desconocido *actuarius* presenta con pluma acorada y garbosa los «últimos» chismes de la sociedad romana, chismes de que Cicerón (¡cómo no!) y Plinio el Joven son jocosos protagonistas. Los artículos, a algunos de los cuales nos referimos particularmente en

págs. 408-409, son sólidos y plantean problemas interesantes de orden pedagógico. Las reseñas de libros no dejan nada que desear frente a las de cualquier revista de orden científico; y sobre todo, está muy cuidada, como es lógico en este tipo de publicaciones, la parte informativa: noticiarios bibliográficos, entre los que destaca uno excelente, de Josephson, sobre las actividades de los filólogos suecos en los últimos diez años; crónica científica muy completa, de que con frecuencia, y procurando citar en cada caso el origen de la noticia, nos haremos eco, con autorización de la nueva revista, en nuestras secciones informativas; y, en fin, notas sobre las actividades de la «Associazione» de que inferimos que las secciones locales (Milán, Pavia, Nápoles, Bari, Génova, Florencia, Palermo) marchan viento en popa.

* * *

Nos ha sido particularmente útil la sección de información arqueológica. Por ella sabemos que la pequeña ciudad de Cosa ha sido excavada con éxito por F. E. Brown, que ha mostrado en ella el más perspicuo ejemplo de la romanización iniciada en Etruria durante el s. III a. J. C.; que una campaña conducida por Bloch ha descubierto restos monumentales que confirman la identificación de la antigua Volsinii con la actual Bolsena; que de Visscher ha sacado a luz los principales edificios de Alba Fucente, la ciudad elegida para residencia de los reyes prisioneros Perseo de Macedonia y Sifax de Numidia; que en Pompeya ha aparecido una estatua de Pitaco que explica la alusión de Juvenal (II 6) a aquel que *Aristotelem similem uel Pittacon emit*; que se ha iniciado una excavación sistemática de Paestum; y que, en fin, se quedan todavía cortos los comentarios hechos en nuestra pág. 294 sobre la importancia que hay que dar al descubrimiento de una suntuosa villa en las inmediaciones de Piazza Armerina: Gentili cree poder deducir, basado en una inscripción, que el propietario pertenecía a la *gens* llamada *Anicia*, a que pertenecía Anicio Petronio Probo, que fué cónsul en el 406.

* * *

Y frente a estas noticias constructivas, el triste relato de la voladura, durante la guerra, de la galería subterránea que abrió Cocceyo por orden de Agripa para poner en comunicación, en época de hostilidades entre Octavio y Sexto Pompeyo, el lago de Averno, inmortalizado por Virgilio, con la roca de Cumas. La galería había sido transformada en depósito de municiones.

* * *

En el campo de las revistas, las más importantes novedades de este año son la reaparición de la veterana *Hermes*, que anunciábamos en pági-

na 224, y la creación de *Prolegomena*, dirigida por Vogliano, cuyo primer fascículo nos ha llegado ya: se trata, en este último caso, de una publicación destinada primordialmente a dar rápidas noticias y ediciones provisionales de los nuevos textos que, no sólo en el campo exclusivo de las lenguas griega y latina, vayan siendo descubiertos en los próximos años.

También han sido publicados varios fascículos de la *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung*, que había interrumpido el contacto con sus lectores desde la guerra.

El Instituto de Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Pisa ha editado el primer fascículo de un nuevo boletín titulado *Studi Classici e Orientali*.

Va a aparecer próximamente una nueva revista húngara publicada por la Academia de Ciencias de dicho país: *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungarica*.

Y, en fin, pronto podremos volver a servirnos del añorado *Archiv für Papyrusforschung*, que, dirigido por F. Zucker, va a reaparecer, con el vol. XV, en la Editorial B. G. Teubner de Leipzig, y de *Philologus*, que, como dijimos en pág. 229, hubo de suspender nuevamente su publicación y podrá salir a luz al fin gracias a un subsidio de la Academia de Ciencias alemana.

* * *

Como en el año anterior (cfr. págs. 221-222), se ha celebrado en Salamanca el V Curso de Humanidades Clásicas y IV de Lengua y Literatura Castellana. En las secciones latina y griega disertaron, entre otros, los Sres. Tovar, Láinez Alcalá, Rodríguez Adrados, Bejarano, el P. Miguel Balagué, Sch. P., y el organizador del Curso, D. José Guillén.

* * *

Una noticia agradable para los helenistas constituirá sin duda el hecho de que, en el seno de la Universidad de Madrid, se ha creado la «Fundación Pastor», en cuyos ambiciosos planes entra, de momento, el conceder una beca, dotada con 1.000 pesetas mensuales, para la ulterior formación helénica de los Licenciados en Filología Clásica.

Los candidatos a la beca tendrán veinte años cumplidos y menos de veintiséis: serán de nacionalidad española y poseerán por lo menos el título de Licenciado en Filología Clásica. Nadie podrá tener asignada la beca durante más de tres años consecutivos. Los nombramientos se harán a propuesta de las Secciones de Filología Clásica de Madrid, Barcelona y Salamanca, y el becario, cuya formación será dirigida por un tutor perteneciente a una de dichas Secciones, deberá presentar un informe pormenorizado al finalizar el año.

La noticia dice mucho en favor de las generosas disposiciones del fundador y es una consoladora promesa de más amplios horizontes para el modesto ámbito en que todavía se mueven nuestros estudios en España.

* * *

Otra vez podemos informar a los lectores de nuestra revista de la aparición de *Emerita*: esta vez es un grueso volumen correspondiente, como tomo XIX, a los dos semestres de 1951.

Contiene los artículos siguientes:

A. D'ORS, *P. Mich.* 456 r. (1-14).—Acerca de este interesante papiro jurídico: de confirmarse la hipótesis de d'Ors, éste sería el fragmento de jurisprudencia romana más antiguo de cuantos se nos han conservado directamente.

A. PARIENTE, «*Ferentarius*» y «*parens*» (15-34).—Sobre la etimología de estas palabras y sobre otros casos análogos de disimilación, como *teres/-etis*, *trames/-itis* y *satelles/-itis*.

M. C. DÍAZ Y DÍAZ, «*Latinitas*». *Sobre la evolución de su concepto* (30-50).

H. DREXLER, *Zur Frage der «Schuld» des Tiberius Gracchus* (51-103).—Acerca de la diversa opinión que la muerte de los Gracos mereció a sus coetáneos.

O. MASSON, *Notes sur quelques manuscrits de Jean Tzetzes* (104-110).

F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Sobre las Arreforias o Erreforias* (117-133).—El nombre de esta fiesta procedería de un nombre *ἀρρενοφόρος con haplogía.

P. CHANTRAINE, *A propos d'un nom grec de la force: ισχύς* (134-143).—Esta palabra puede estar relacionada, mediante una metátesis, con ἔως «cadera».

A. PARIENTE, *Nota a Plauto, Stich.* 165 (144-156).—El verso ha de ser leído *dolores mi uteri oboriuntur cotidie*. Este verso y el siguiente deben de haber sido interpolados.

A. GARCÍA CALVO, «*Quom*» y la anástrofe primitiva (157-190).—*Quom* debe ser explicado como resultado de la contracción de un instrumental en -ō con la partícula *en* usada en anástrofe.

L. MONTEAGUDO, *Carta de Coruña romana* (191-225).—Extenso estudio de los problemas que plantea la geografía primitiva de aquella región.

J. M.^a DE NAVASCUES, *Importante recuperación epigráfica* (226-228).—Reaparición de un epigrafe latino del año 510 hallado por D. Joaquín Lorenzo en la iglesia parroquial de Baños de Bande.

C. LASCARIS COMNENO, *Observación sobre el texto de la «Alextada»* (229-231).—Sobre un pasaje de esta obra de Ana Comnena.

B. GAYA NUÑO, στόλοχος/*χολοτρον (232-234).—Posible relación de estas palabras con el español «colodra».

Hay además discusiones y comunicados (entre ellas una de J. Vallejo sobre el uso de *faxo/faxim* y *fecero/fecerim* en las condicionales), rese-

ñas, crónicas bibliográficas de B. Gaya y L. Previale, reseñas de artículos, índices de revistas (entre las que figura la nuestra), necrología, etc.

* * *

Como no es frecuente encontrar artículos sobre materia clásica en revistas no especializadas, llamamos la atención de nuestros lectores sobre el trabajo titulado *Clasicismo*, publicado por J. de Echave-Sustaeta en el núm. 18, págs. 13-16, de *Laye*.

* * *

El segundo fascículo de la revista *Minos* (cfr. pág. 224) comprende, con la necrología de Alice E. Kober y varias reseñas, artículos de Chappouhier (*Remarques sur le déchiffrement des hiéroglyphes minoens*, páginas 71-76), Georgiev (*Interprétation de quatre inscriptions minoennes*, 77-83), Xenaki-Sakellariou (*Inscriptions de la collection Giamalakis*, 84-91), Gaya Nuño (*Sobre algunos grupos introductivos de Hagia Triada*, 92-99) y Bennett (*Statistical Notes on the Sign-Groups from Pylos*, 100-137).

* * *

Como decíamos en pág. 349, el 26 de octubre pasado se habrá verificado en Nápoles la inauguración de la exposición de papiros de Herculano con motivo de la reapertura al público de la Officina dei Papiri Ercolanesi. Se anunciaban conferencias de la Dra. G. Guerrieri, directora de dicho Centro, sobre la conservación de aquellos famosísimos papiros desde su descubrimiento hasta nuestros días; otra del Prof. Sbordone («Dos siglos de papirología napolitana») y varias comunicaciones de los profesores de Falco (sobre el Pap. 1014), Marichal (sobre los latinos), Sbordone (problemas de datación y escritura) y Gigante (el *De morte* de Filodemo).

Anotaremos, como curiosidad, que para España esta celebración tiene el recuerdo sentimental de que compatriota nuestro era el director de las excavaciones herculaneas, el ingeniero militar Roque Joaquín de Alcubierre, y rey de España fué más tarde, con el nombre de Carlos III, el monarca que, siéndolo entonces de las Dos Sicilias, dió gran impulso a aquellos hallazgos.

* * *

La revista *Dionisio*, dedicada al estudio del drama antiguo, prepara un número especial que será ofrendado al gran helenista Max Pohlenz con motivo de su octogésimo aniversario, alcanzado en julio del año actual.

* * *

Tenemos noticias nuevas de las excavaciones de Micenas (cfr. pág. 219) que dirige el profesor A. Wace. En el almacén de aceite de que allí hablabamos, han sido descubiertas treinta y nueve placas de arcilla con inscripciones en las que probablemente hay que leer el nombre del cliente con los sucesivos suministros hechos a su nombre; en un sepulcro ha sido hallada una espléndida lámina de marfil en que hay grabado un grifo y que se remonta probablemente al s. xv a. J. C.; y, finalmente, se ha localizado con toda precisión la fuente de Perseo, que vió Pausanias en las ruinas de la ciudadela.

* * *

En nuestro número próximo esperamos publicar una noticia informativa del VII Congreso Internacional de Lingüística, celebrado en Londres los días 1-6 de septiembre de 1952.

* * *

Ha obtenido una beca para ampliar estudios en Munich la profesora adjunta de Filología Latina de la Universidad de Madrid, Srta. González Haba.

* * *

A las graves pérdidas para la Filología señaladas en págs. 387-388 hay que añadir la del prof. Paul Crouzet, que murió víctima de un accidente de automóvil el 26 de octubre de 1952. Crouzet no era investigador, pero sí autor de dos magistrales *Grammaire latine simple et complète* y *Grammaire grecque simple et complète*, escrita esta última en colaboración con P. Andraud y A. Font. Diremos como anécdota, a este respecto, que un hoy profesor a quien conocemos debe su vocación como helenista al hecho de que habiendo extraviado, siendo estudiante, una horrible Gramática griega que le infundía aversión por estos temas, tuvo la buena idea de adquirir el Crouzet.

INFORMACION ACADEMICA

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

En Orden de 14-V-1952 («B. O.» del 6-VI; rectificada el 7) se dan normas (cfr. págs. 214 y 339) para la constitución automática de Tribunales de oposiciones a Cátedras de las Facultades de Filosofía y Letras.

Por Ordenes de 24 y 25-IV, 11-VI y 12-VII-1952 («BB. OO.» del 19 y 21-V, 15-VI y 29-VII) se dan las listas definitivas y Tribunales de oposiciones pendientes en la siguiente forma:

Prehistoria e Historia de España de las Edades Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y Media) de Santiago (cfr. págs. 114, 179, 214, 275 y 339): nueve opositores (queda excluido el Dr. Fernández Rodríguez).

Lengua y Literatura Latinas de Murcia y Valencia (cfr. págs. 115, 120, 180, 214, 275 y 339): siete opositores (queda excluido el Dr. González Bardón). Tribunal (en lo sucesivo daremos, en estos casos, primeramente el presidente, luego los tres vocales de designación automática y, en último lugar, el vocal de libre elección entre la terna propuesta por el Consejo Nacional de Educación): Dres. García de Diego, Alemany, Tovar, Rubio y Moralejo, y como suplentes, el P. Vega, O. S. A., y los Dres. Galindo, Blanco, Alvarez Delgado y Fontán.

Paleografía y Diplomática de Santiago y Sevilla (cfr. págs. 114-115, 275 y 339): seis opositores. Tribunal: Dres. Marín, Mateu, Arribas, Canelas y Lacarra, y como suplentes, el P. Vega y los Dres. Floriano, Galindo, Madoz y García de Valdeavellano.

Derecho Romano de La Laguna (cfr. págs. 113, 275 y 339): cuatro opositores. Tribunal: Dres. López Ortiz, Arias, Alvarez Suárez, Hernández Tejero y d'Ors, y como suplentes, los Dres. Castán, Pelsmaecker, Santa Cruz, Espín y Sánchez del Río. Ha comenzado el pasado 16 de octubre.

Prehistoria e Historia Universal de las Edades Antigua y Media e Historia General de la Cultura (Antigua y Media) de Santiago y Valladolid (cfr. págs. 114-115, 120 y 339-340): quince opositores (queda excluido el Dr. Ballester).

Por Orden de 12-VII-1952 («B. O.» del 25) se anuncia a oposición la segunda Cátedra de *Derecho Romano* de Madrid. Por Orden de 9-X-1952

(«B. O.» del 19) se declara admitido provisionalmente a la oposición al Dr. Iglesias, y excluidos provisionalmente a los Dres. Arias, López Núñez, Aparici, Fuenteseca y Cossío.

Por Orden de 25-IV-1952 («B. O.» del 9-VI), y en virtud de concurso convocado el 25-III-1942 («B. O.» del 3-IV), se designa al Dr. Mergelina, Catedrático de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* de la Universidad de Valladolid, para la Cátedra de *Historia del Arte* de Murcia. Por Orden de 20-V-1952 («B. O.» del 16-VI), y en virtud de dicho nombramiento, queda desierto el concurso (se nos perdonará que, por tratarse de fecha tan remota, se nos haya pasado por alto en pág. 115) convocado el 10-III-1941 («B. O.» del 17) para la provisión de la Cátedra de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* de Valencia, concurso en que dicho señor era el único solicitante. Por Orden de 11-VI-1952 («B. O.» del 29-VII), y en virtud también de dicho nombramiento, se anuncia a concurso la Cátedra que queda vacante en Valladolid. Por Orden de 10-IX-1952 («B. O.» del 25) se declara desierto.

Por Orden de 21-V-1952 («B. O.» del 16-VI) se jubila al que fué Catedrático de *Lengua y Literatura Latinas* de la Universidad de Madrid, Dr. González de la Calle.

CATEDRAS DE INSTITUTO

En Orden de 31-VII-1952 («B. O.» del 26-VIII) se dan normas (cfr. página 215) para la constitución automática de Tribunales de oposiciones a Cátedras de Instituto.

Por Orden de 26-IV-1952 («B. O.» del 30-V) se nombra, en virtud de concurso (cfr. pág. 216), Catedrático de *Lengua Griega* del Instituto femenino de Palma de Mallorca al Sr. Diego Santos, que lo era del femenino de Murcia.

Por Ordenes de 26-IV y 17-V-1952 («BB. OO.» de 2 y 16-VI) quedan desiertos los concursos para la provisión de las Cátedras de *Lengua Latina* de Mahón y Gijón y la de *Lengua Griega* de Huesca (cfr. pág. 840).

Por Ordenes de 3-IV y 9-VII-1952 («BB. OO.» de 1-V y 8 y 9-IX) se anuncian a concurso las Cátedras de *Lengua Griega* de Sevilla (masculino), Albacete, Murcia (femenino) y Pontevedra y las de *Lengua Latina* de Alcoy, Aranda de Duero, Lugo (femenino) y Málaga (femenino).

Por Orden de 14-X-1952 («B. O.» del 25) se agregan a las Cátedras de *Lengua Griega* ya anunciadas a oposición (cfr. págs. 176-177, 215-216).

y 275) las de Alcoy, Astorga, Barcelona (Milá y Fontanals), Calatayud, La Laguna, Madrid (Beatriz Galindo), Manresa, Murcia (masc.), Plascencia y Valladolid (femenino).

En la misma Orden se agregan a las de *Lengua Latina* (cfr. págs. 180, 215 y 275) las de Algeciras, Baeza, Calatayud, Cartagena, Figueras, Gijón, Jerez, Lorca, Mahón, Melilla, Torrelavega y Valdepeñas.

OPOSICIONES A LAS CATEDRAS DE FILOLOGIA GRIEGA DE LAS UNIVERSIDADES DE LA LAGUNA Y MADRID

La presentación de los aspirantes a las referidas Cátedras (cfr. págs. 113-114, 120, 179, 275 y 339) se verificó el 2-X-1952. Los firmantes incluidos en la lista definitiva (Orden de 14-V-1952, «B. O.» del 1-VI) eran diez para La Laguna (uno fué excluido y otro causó baja a petición propia por Orden de 29-IV-1952, «B. O.» del 31-V) y nueve para Madrid (uno fué excluido y dos causaron baja a petición propia por Orden citada y otra de 18-IV-1952, «B. O.» del 9-V): comparecieron cinco a verificar los ejercicios.

El Tribunal (Orden de 13-VI-1952, «B. O.» del 8-VII) estaba originalmente compuesto por los Dres. Tovar, Cirac, Fernández-Galiano, Espinosa y Pabón, y como suplentes, los Dres. Galindo, Alemany, Blanco, Rubio y Sánchez Ruipérez: este último pasó a ocupar el puesto del Dr. Pabón, cuya renuncia le fué admitida.

Fuó entregado a los opositores, conforme al Reglamento, el cuestionario por que había de regirse el sexto ejercicio, que fué el siguiente: 1 El alfabeto griego.—2. El *šva* indoeuropeo y su representación en griego.—3. Las silbantes en indoeuropeo y en griego.—4. Morfología de los modos.—5. Morfología de las formas nominales del verbo.—6. Sintaxis del nominativo y del acusativo.—7. El aspecto verbal.—8. Sintaxis de la negación.—9. El dialecto eolio.—10. Historia de la transmisión de los textos griegos.—11. Hesíodo.—12. La citarodia.—13. El ciclo de Troya en los trágicos.—14. La nueva música y el nuevo ditirambo.—15. Heródoto.—16. Calímaco.—17. Literatura filosófica helenística (anterior al Imperio).—18. La novela.—19. Plutarco.—20. San Juan Crisóstomo.

Solamente cuatro opositores fueron admitidos a la práctica del tercer ejercicio; uno de ellos no compareció a verificar el sexto. De los tres restantes, el Dr. Rodríguez Adrados desarrolló en el tercero (cfr. página 179) la lección 128 («Los estudios de Gramática en la Antigüedad») y en el cuarto (cfr. *ibid.*) la 42 («Presentes radicales. Presentes con sufijo o infijo nasal y con sufijo -στω o con oclusiva»). El Dr. Sánchez Lasso de la Vega desarrolló en el tercero la lección 132 («Orígenes de los metros griegos») y en el cuarto la 126 («Oraciones condicionales. Concesivas»).

En el sexto (cfr. *ibid.*) desarrollaron ambos los temas 4 y 20. El quinto

ejercicio constó de las siguientes partes: 1.^a Traducción de un trozo de Demóstenes (XXIII 51 y ss.) sorteado entre los de este autor (dos horas). 2.^a Traducción y comentario gramatical, métrico y estilístico de un trozo de Homero (*Od.* IV 351-390) sorteado entre los de este autor (cuatro horas). 3.^a Traducción (con diccionario) y comentario métrico y literario de un trozo (Píndaro P. X. 1-18) sorteado entre varios autores poéticos (dos horas).

Los Dres. Rodríguez Adrados y Sánchez Lasso de la Vega fueron propuestos por unanimidad para las cátedras de Madrid y La Laguna, respectivamente.

INFORMACION PEDAGOGICA

LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS CLASICAS EN ITALIA

La enseñanza de las lenguas clásicas constituye para Italia una gloriosa tradición de muchos siglos y está aun hoy día ampliamente representada en varios tipos de escuelas. De entre éstas, la escuela clásica por excelencia es el gimnasio-liceo, institución que se remonta a hace casi cien años, en que fué establecida por las leyes Casati del 13 de noviembre de 1859. De entonces acá, a pesar de las varias reformas que se han sucedido en la escuela italiana, la estructura fundamental de nuestro gimnasio-liceo no ha sufrido reformas dignas de mención, mientras que, al lado de éste, eran creados otros tipos de institutos como el liceo moderno (1911), suprimido más tarde por la reforma Gentile (1923), al cual sustituyó el liceo científico, hoy en plena vigencia.

El fin de la segunda guerra mundial ha sorprendido a la escuela italiana en una crisis cuyos primeros síntomas se habían ido manifestando poco a poco desde los primeros años que siguieron a la reforma Gentile del 1923. El punto culminante de esta crisis se dió con la institución (1940) de una escuela media única de tres años consecutivos a los cinco años de la instrucción elemental; ésta ha sido una pésima experiencia y deberá ser muy pronto sustituida. En efecto, después de largas discusiones habidas durante estos últimos años en la prensa y también en los dos estamentos parlamentarios, y después de todas las encuestas y trabajos preparatorios realizados por una comisión especial nacional de información para la reforma de la escuela, el ministro Gonella presentó al Parlamento en julio de 1951 un proyecto de reforma pormenorizado, el llamado «proyecto Gonella» (1), que prevé, en líneas generales, un curso elemental obligatorio de cinco años al que sigue, con carácter también obligatorio, un curso de tres años dividido en tres ramas: una «normal», con orientación profesional y laboral; una «técnica», con aplicación a los estudios técnicos e industriales, y una «clásica», que constituye el camino para los cinco años de estudios superiores del gimnasio-liceo.

Mientras no haya sido discutido el proyecto en la Cámara de Diputa-

(1) Cfr. LLEDÓ, *La reforma del Bachillerato en Italia*, en *Rev. E luc.* I 1952, 41-44.

dos y en el Senado y aprobado por estos dos Cuerpos legislativos—cosa que, dada la importancia del asunto, no podrá suceder muy pronto, pues la actual legislatura italiana termina en 1953 y será, por consiguiente, probable que haya que esperar a las nuevas elecciones—la situación actual es la siguiente: los muchachos que salen ahora de las elementales pasan, previo el examen legal de admisión, a la «escuela media» de tipo único (tres años). De la escuela media única pasan o bien al gimnasio superior (dos años) y de ahí al liceo clásico (tres años), o bien al instituto técnico superior sin lenguas clásicas (cinco años), o, en fin—y en estos dos últimos casos con latín solamente—, al liceo científico (cinco años) o al instituto «magistral» (para la formación de maestros), cuyos estudios constan de cuatro años.

Desde el liceo clásico, previo el examen de Estado reglamentario («madurez clásica»), se tiene acceso a todas las Facultades universitarias; desde el liceo científico, también con examen de Estado («madurez científica»), se puede pasar únicamente a las Facultades científicas, quedando, por tanto, vedadas las de Filosofía y Letras y de Derecho. El instituto técnico confiere un diploma de licencia y, por regla general, no da acceso a las Facultades universitarias sin un examen de ingreso; en cuanto al instituto magistral, confiere el diploma de maestro, que da derecho, previo examen regional de concurso, a enseñar en las escuelas elementales. En la escuela media inferior la enseñanza del latín está limitada a la Gramática y, particularmente, a la Sintaxis elemental y a la lectura de algunos trozos fáciles de prosa y de poesía (Eutropio, Fedro, Cornelio Nepote, etcétera); y así, los muchachos salen actualmente de la escuela media con preparación escasa y con gran dificultad para la prosecución de sus estudios. En el gimnasio superior y liceo científico, los estudios continúan con métodos nuevos y una mayor profundidad, tanto en lo que toca al estudio de la Sintaxis, que se ve de manera más completa, sobre todo en las escuelas gimnasiales, como con respecto a la lectura de los autores (César, Ovidio, Tibulo, Salustio, etc.) y a los correspondientes ejercicios de versión del latín y al latín.

Después de la clase quinta del gimnasio (2), mediante un examen de admisión, los estudiantes pasan al liceo clásico, donde siguen, a lo largo de un período de tres años, el desarrollo de la Historia de la Literatura y de la civilización clásica, con lectura o comentario (también métrico) de varios autores: Virgilio y Livio (1.ª clase); Catulo, las poesías líricas de Horacio y Tácito (2.ª clase); Lucrecio, sátiras y epístolas de Horacio y Cicerón (3.ª clase).

La enseñanza del griego se inicia en la clase cuarta del gimnasio (2) con nociones gramaticales y lectura de trozos fáciles de prosa (Esopo, Je-

(2) Las denominaciones «cuarta» y «quinta del gimnasio» han quedado como un recuerdo del antiguo gimnasio inferior, que en 1940-41 fué sustituido por la escuela media única.

nombradas oficialmente, han sido motivo de nuevas discusiones concernientes a este problema. Indudablemente, la libertad de la escuela pública o privada permanecerá como punto inmutable incluso después de esta reforma, pero se exigirán mayores garantías por lo que respecta al cuerpo docente y a los exámenes para el pase de una clase a otra. Los exámenes finales de Estado, que ahora se realizan (4) por medio de comisiones examinadoras formadas totalmente por profesores ajenos a la escuela en cuestión, excepto uno que representa al centro docente de que provenga el alumno, y presididas por un profesor universitario, son, en fin de cuentas, una garantía de juicio imparcial tanto para los alumnos de escuelas estatales como para los de las escuelas privadas.

2.º Calendario escolar. El calendario escolar que ha estado en vigor hasta el año pasado preveía el comienzo de las clases el 16 de octubre, la clausura de las escuelas el 15 de junio y los exámenes del 16 de junio en adelante. Se comprende fácilmente que, en un clima tan cálido como es el de la mayor parte de las ciudades italianas, los exámenes de Estado realizados bien entrado el mes de julio han dado lugar con frecuencia a muchas quejas, además de que una buena parte de las familias italianas se ven obligadas a renunciar al veraneo hasta primeros de agosto para poder seguir en las ciudades los exámenes de sus hijos. Han sido, pues, varias las propuestas de reforma que, tanto en años anteriores como en los últimos tiempos, se han formulado por diversos conductos. Actualmente se tiende a anticipar lo más posible la reapertura de las escuelas y el comienzo de las clases, con lo cual se anticiparía también la clausura, de modo que todo pudiera estar terminado a fines de junio.

3.º Programas. Actualmente los programas de enseñanzas para el gimnasio-liceo y para los institutos magistrales y técnicos señalan un promedio de veintisiete a treinta horas semanales, de las cuales se destinan cuatro a la enseñanza del italiano en todas las clases del gimnasio y del liceo; cuatro en los gimnasios y tres en los liceos, a la enseñanza del latín y griego; y las demás horas están divididas entre las restantes materias, entre las que figuran la Historia, Filosofía, Matemáticas, Física, Ciencias, lenguas extranjeras, etc.

Ahora bien, las discusiones que también sobre los programas escolares (demasiado amplios, demasiado enciclopédicos, demasiado minuciosos, etc.) se han suscitado en los últimos tiempos han movido a los redactores de los distintos programas que deberán acompañar al proyecto de reforma a proponer un horario semanal de veinticuatro horas como máximo, aparte de la educación física y los ejercicios de laboratorio. Sin embargo, la escuela italiana está todavía un poco en crisis tanto por lo que respecta al rendimiento de los alumnos como por lo que toca al modo en que son explicados los programas de enseñanzas, pues muchos enseñantes atienden

(4) Cfr. el texto legal correspondiente en *Rev. Educ.* I 1952, 240-241.

más a las minucias de tipo enciclopédico que a la preparación general y a la madurez de los alumnos. Añádase el hecho de que la triste situación de los años inmediatamente posteriores a la guerra y llenos de preocupaciones cotidianas, situación de que afortunadamente está saliendo ahora Italia a pasos agigantados, había sido causa de que la clase docente se despreocupara también un poco de la escuela y de los escolares. De aquí que la crisis se haya hecho sentir igualmente en el rendimiento de los alumnos y en la plétora de diplomados y laureados que ha producido en estos años el horno universitario. Pero la situación ha mejorado ya en los dos últimos años y se irá normalizando poco a poco.

* * *

Ha habido también otras discusiones sobre el modo de enseñar las lenguas y literaturas clásicas; en este aspecto, como resultado de las enseñanzas de una gran escuela de filólogos clásicos y profesores que eran con frecuencia autores también de libros de texto para las escuelas secundarias (5), los progresos realizados especialmente en los últimos tiempos se han hecho bastante patentes.

La enseñanza de las lenguas y de las literaturas clásicas se desarrolla hoy sobre una base lo más científica posible, tanto en lo relativo a la enseñanza de la Gramática y, especialmente, de la Sintaxis, como en lo que atañe a la Métrica, Estilística, etc. Las últimas clases que ahora comienzan a afluir a las universidades vienen en general con buena base y con un horizonte de intereses y de problemas superior al de las generaciones anteriores a la guerra. Lo cual es un buen augurio para la escuela italiana.

Hemos omitido a propósito el hablar de la enseñanza de las lenguas clásicas en las Facultades de Letras de la Universidad, porque se trata de un tema que se sale de los límites que para este artículo nos hemos fijado. Diremos, como conclusión, que, a pesar de las dificultades y deficiencias que no hemos dejado de declarar abiertamente, la crisis de la escuela clásica en Italia se encamina lentamente hacia una solución mejor: limitado quizá a un tipo único de escuela (al gimnasio-liceo clásico) y difundido, por otra parte, de modo unilateral en otros tipos de distinta orientación, el estudio de las lenguas clásicas volverá a alcanzar de manera plena su valor formativo en la preparación de la futura clase dirigente italiana.—
DINO PIERACCIONI.

(5) Baste recordar, también por las discusiones y debates en que tomó parte, al desaparecido filólogo Giorgio Pasquali (cfr. pág. 388), que fué en Florencia un gran agitador de problemas escolares: véase su librito *Università e scuola* (Florencia, 1950).

EL LATIN, FACTOR DE DEFORMACION MENTAL

Un profesor oficial de Enseñanza Media se lamenta en los siguientes términos: «Llevo veinte años examinando de Latín, en varias poblaciones y a alumnos formados en centros muy diversos, con profesores particulares o sin profesor alguno; poseo, como todos los de mi época, surtida experiencia de exámenes brillantes, normales, mediocres o deficientes; pero sólo desde hace unos tres años advierto un hecho absurdo y alarmante. Muchos, muchísimos examinandos de primer año, y aun de segundo, se presentan a la prueba con una preparación reducida a la repetición mecánica de los paradigmas flexivos regulares, mutilados a veces arbitrariamente, como sucede con aquellos a quienes enseñaron solamente «tres» declinaciones y los verbos «sum» y «amo»; repetición que se limita exclusivamente a los modelos, de modo que si el libro dice *rosa* el discípulo no ha sido enseñado a declinar *musa*, y si trae *moneo* no sabe conjugar *debeo*; aquel mínimo esfuerzo de abstracción que consiste en declinar *sermo*, sabido *leo*, o viceversa, se ha omitido, tal vez por creer, como los autores de teatro infantil, según un crítico, que todos los niños son tontos. Estos tales examinandos no han leído una frase latina, ni siquiera tan simple como *Deus est bonus* o *ara pacis*; hablar de traducir es evocar quimeras; responderán: «díce mi profesor que eso es de tercero».

Sería complejo, y tal vez indiscreto, escudriñar *todas* las causas de este fenómeno, que a muchos de nuestros colegas, oficiales como privados, parecerá jocosa exageración. Desgraciadamente no lo es. Tal vez la causa principal sea la osadía de muchos improvisados enseñadores que jamás saludaron el latín, pero que se ofrecerían prestos a enseñar, en su casa o en la del alumno, el tocario o el bantú, si un buen día un gobernante *snob* (en todos los sentidos que esta palabra tiene en la lengua original) los incorporase a un plan de Bachillerato.

Como quiera que ello sea, la reacción se impone, so pena de convertir nuestro preciado instrumento de formación y mejoramiento humano, que es el Latín, en degradante factor de embrutecimiento. Pensemos en el tormento de esos niños obligados, durante meses, a la irracional repetición de unos ciertos sonidos en un cierto orden: operación no infrahumana o bestial, sino infrabestial, pues al menos al loro se le enseña a asociar la sensación de hambre con la palabra «chocolate». Y concluiremos que ello es de la jurisdicción, no de los organismos educacionales (muchos de estos casos de corrupción mental se operan en el sagrado de los hogares), sino de los encargados de la protección de la infancia desvalida.—M. M. P.

OTRAS NOTAS PEDAGOGICAS

Se ha ofrecido al público español, en versión de Claudio Matons, la obra de Michele Fornaciari *Latinorum*, con el subtítulo «Guía práctica

para los padres cuyos hijos estudian Latin». Es el libro de Fornaciari una bella apología de los estudios latinos, que no se limita a la habitual repetición de unos tópicos, no siempre sinceros ni bien comprendidos, sobre el «valor formativo de las humanidades clásicas». Claro es que se aceptan y reproducen los tópicos tradicionales, cuando ellos son expresión de verdad recibida e indiscutible, pero se los razona y justifica a la luz de las ideas dominantes en la sociedad actual, con lo cual se da a la apología una vitalidad y un vigor polémico poco corrientes. En este sentido se explica la dedicación de la obra a los padres de los latinistas incipientes, que no suelen animar a su prole en este orden de estudios, antes bien son, demasiadas veces, rémora o factor de desánimo, guiados por un pedestre utilitarismo. Pero Fornaciari no ha pensado sólo en los padres. Sobre todo a partir del capítulo octavo el libro es una excelente metodología, con sanísimos consejos útiles aun para profesores muy experimentados, y con una singular excelencia: no se desvía del niño real y normal; de la labor corriente y realizable en la clase; de los usuales instrumentos de trabajo; no se lanza por los caminos de la utopía y de la extravagancia para proponer métodos originales y personalísimos, solamente aplicables a superdotados o a cretinos, ni vulnera, buscando pretendidas facilidades adquisitivas, la ortodoxia gramatical. Su buena doctrina va envuelta en atrayente amenidad, y vemos reflejarse en sus capítulos los problemas y las debilidades, e incluso las travesuras y picardías del muchacho italiano, tan semejante al nuestro. La impresión, en suma, que un profesor obtiene de la lectura del libro de Fornaciari puede expresarse en frases como éstas: «esto lo había pensado yo; esto me ha ocurrido en la clase; esto puedo ensayarlo, y espero que me dará buen resultado». Impresión bien distinta de aquella otra de ingeniosa e ineficaz novelaría que dejan en el lector otros libros de finalidad parecida, pero cuya musa inspiradora no ha sido la feliz conjunción de buen sentido y fino humor que ha inspirado a Fornaciari.

* * *

Y precisamente un consejo utilísimo de Fornaciari es que el aprendizaje del latín no se inicie por el latín mismo, sino por la propedéutica indispensable del estudio, en la lengua nativa del discípulo, de la estructura y elementos de la oración. Sólo cuando el estudiante posea un conocimiento racional, aunque elementalísimo, de las categorías sintácticas, podrá abordar las declinaciones, cuya nomenclatura, en otro caso, carecería para él de todo sentido. Y más cuando la moda pedagógica va desterrando de la enseñanza primaria la Gramática teórica.

En este sentido se han inspirado algunos manuales extranjeros que inician el Latín con unos prolegómenos de sintaxis de una lengua vulgar. Se citó una vez en esta revista el manual de Tonchia (*Introduzione razionale al Latino per la scuola media*, Milano, 1942), que consiste en una sintaxis italiana aprendida lentamente, con lecciones que versan sobre un campo

muy limitado, y como coronamiento, la flexión regular latina. Y ahora tenemos ante la vista la segunda edición de un folleto francés: *Du Français au Latin et aux langues vivantes par l'analyse*, de Jean y Albert Babin, inspirado en el mismo criterio. Se trata de un manual de análisis lógico, cultivado también por pequeñas parcelas, y realizado sobre modelos franceses, pero aplicable, salvo detalles, a las lenguas clásicas o a lenguas modernas distintas del francés; con un buen orden, una sensata graduación y unos textos literarios seleccionados con buen juicio estético, se inculca al estudiante un conocimiento claro de la arquitectura del discurso, con arreglo, claro es, a la tradición aristotélica, no reemplazada, ni tal vez reemplazable, en la enseñanza elemental.

* * *

En la revista *Atene e Roma* (julio-agosto de 1951), plantea de nuevo Giorgio Pasquali una cuestión muchas veces debatida: la utilidad de la versión de la lengua nativa al latín. Pasquali se pronuncia rotundamente contra ella: según su larga experiencia de profesor, los alumnos tenidos por más hábiles en traducir al latín suelen ser los que peor entienden los textos latinos auténticos; efectivamente, tales alumnos leen los textos para fijar en la memoria retazos, fórmulas y clic'és que luego utilizarán en sus versiones, pero no los leen para interpretarlos, es decir, para comprender y asimilar su contenido; su fin es la mera imitación, y ello imprime en los avezados a tal práctica una nota de inferioridad y de atraso. El poner la versión al latín como base de la formación humanística es para Pasquali resabio de la tendencia «logicista», hija de los jansenistas de Port-Royal y de los hegelianos de Erlangen, encabezados por Nägelsbach. Llamar a este uso «humanístico» es calumniar al humanismo, que usaba la composición directa en latín, evidentemente más útil que la versión desde el vulgar. Ello no se opone, naturalmente, al empleo de la versión en la enseñanza elemental, como un medio eficacísimo de entender, retener y fijar morfemas y sintagmas. El artículo del profesor italiano, recientemente fallecido (cfr. pág. 388), es luminoso, sanamente apasionado e intensamente persuasivo.

* * *

También en *Atene e Roma*, II 1952, 9-11, Enrica Malcovati aboga por la versión en latín, contra la tesis sostenida en las mismas columnas por Giorgio Pasquali, y pone esa versión al servicio del ejercicio de las facultades lógicas y, secundariamente, del logro de fines estéticos. Más que una argumentación nueva (es materia en que los argumentos, por ambas partes, casi pueden considerarse agotados) es un voto en pro, bien explicado y apoyado en sólidas razones, entre ellas en la autoridad de Wilamowitz-Moellendorff.

* * *

En la misma revista (II-1952, 49-51) se publica un trabajo de Scevola Mariotti con el título *Prime lezioni di Latino*. El método que preconiza Mariotti sigue estas directrices: a) se comenzará por exponer a los discípulos que inician el aprendizaje del latín en los estudios medios una noción del «sentido concreto de la evolución histórica de una lengua», mostrándoles ejemplos de italiano antiguo, para anunciarles la existencia de una ascendencia más remota; b) cuando el discípulo se haya dado cuenta de que la lengua es algo que varía en el tiempo, se le iniciará en el latín, pero contra lo que suele hacerse se le llevará «de los romanos al latín» y no viceversa, esto es, se le ambientará con unas nociones someras de realidades o instituciones romanas; c) después se le enfrentará con el primer texto latino, un texto que tenga un interés real, y de él saldrá todo: pronunciación (la clásica, desde el principio), noción del carácter sintético del latín, primera idea de la flexión, etc.; d) luego se le pondrá en contacto con la gramática y con el libro de gramática, que habrá de ser «esquemático y consultivo», y se le suministrarán cuanto antes, aunque para ello sea necesario guiarle y ayudarle mucho, clásicos fáciles, pero auténticos, como Fedro o Nepote.

Reconocemos que en esta introducción hay extremos discutibles, y que la aplicación del método requiere sumo cuidado y finas dotes pedagógicas. Con todo, la idea es grata y simpática, porque tiende a que el alumno desde el primer día vea que tras de las formas están las ideas; tras de la gramática, el idioma, y tras de éste, una vida y una cultura. Aunque sólo sea como reacción contra el latín desvitalizado y reducido a la mera nomenclatura gramatical, la idea de Mariotti merece nuestro aplauso.

* * *

Gerald F. Else, de la Universidad de Iowa, presenta en el número 15, vol. XLV de *The Classical Weekly* (marzo 1952) un proyecto de vocabulario básico del latín, fundado en la frecuencia y de carácter etimológico. Las principales innovaciones del vocabulario de G. F. E., respecto de otros de su género, por ejemplo, del llamado del *College Board*, consisten en su disposición etimológica, es decir, en la presentación sinóptica de las familias de palabras, y en una ampliación de la base léxica, pues no se limita a las palabras de los autores canónicos de la enseñanza media (y en concreto a lo que el autor llama «triada capitolina»: César, Cicerón, Virgilio), sino que, siguiendo a Diederich, abarca una más extensa zona de prosa y poesía clásica. Las voces van acompañadas de unas indicaciones estadísticas respecto de su frecuencia de uso. Las etimologías han sido comprobadas en la tercera edición del Diccionario de Ernout-Meillet. Cualquiera que sea el juicio que sobre los vocabularios básicos, aplicados a otras lenguas, pueda formarse, es lo cierto que mu-

chas veces echamos de menos, en la iniciación de nuestra enseñanza, un instrumento fundado en principios parecidos que supla la insuficiencia de los corrientes léxicos particulares anejos a las antologías o a los manuales elementales de traducción y evite el uso prematuro de los diccionarios usuales. La base estadística, típicamente norteamericana, da seriedad científica al intento y evita la selección arbitraria de las voces.—M. M. P.